

¿ DE QUÉ TRATA ESTE LIBRO ?

Un libro que invita a viajar por Bizkaia para descubrir su sobresaliente patrimonio arquitectónico, en buena medida muy desconocido. La propuesta de esta guía, del historiador de la arquitectura Gorka Pérez de La Peña, es enseñar las cien obras maestras de la arquitectura residencial con amenidad y rigor, ordenadas por estilos y cronológicamente desde el renacimiento hasta la modernidad.

Constituye uno de sus tesoros más decisivos y con un gran potencial para su proyección internacional por ser un recurso turístico muy atractivo.

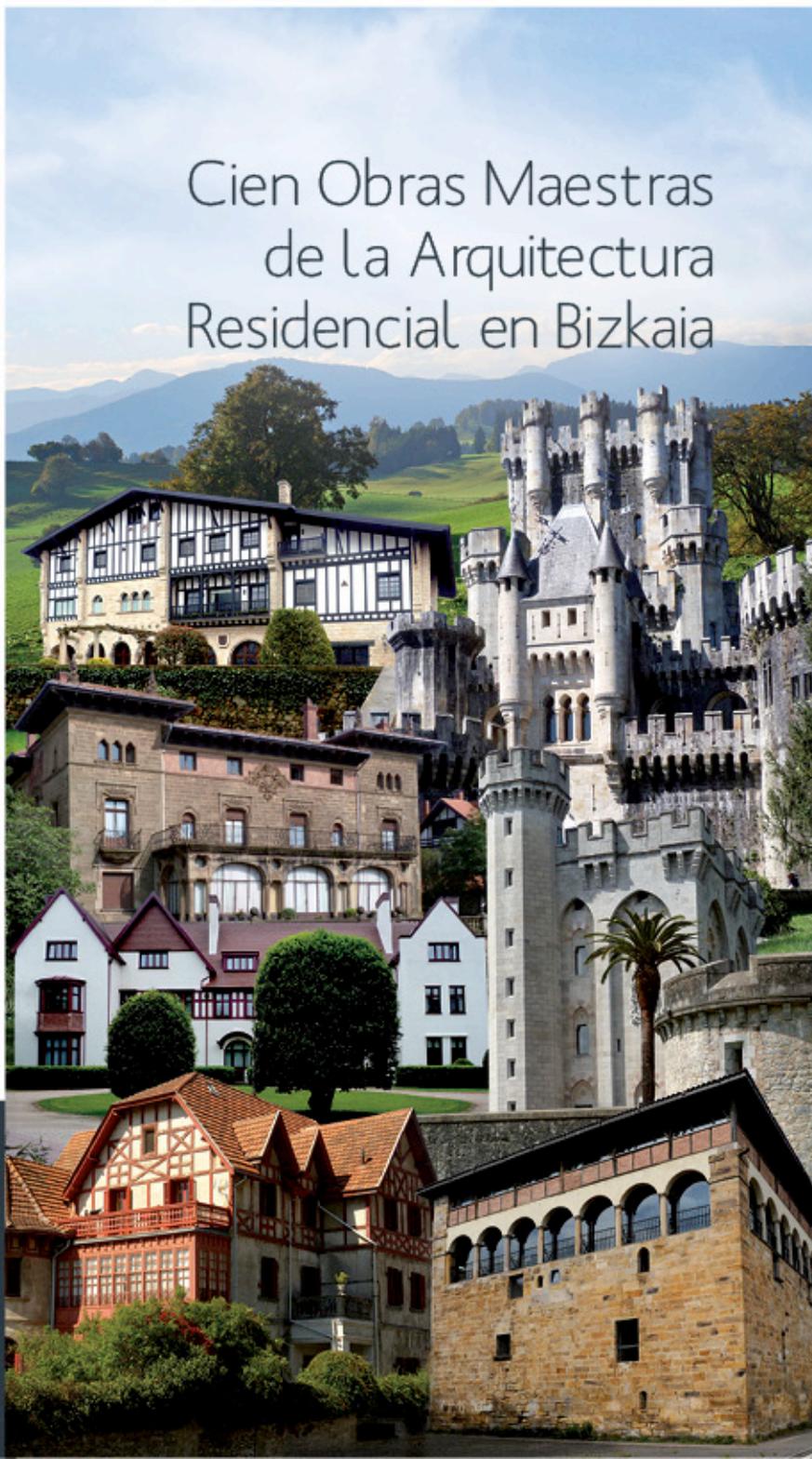


Cruzial
grupo publicitario

Cien Obras Maestras de la Arquitectura Residencial en Bizkaia. Gorka Pérez de La Peña

Guías CRUZIALES

Cien Obras Maestras de la Arquitectura Residencial en Bizkaia



Grupo Publicitario Cruzial, S.L.
1ª Edición, 2015.
COPYRIGHT Grupo Publicitario Cruzial, S.L.
Bº La Mar, 3-A. 39120 Mortera, Cantabria. ESPAÑA.
Tel.: 942 033 404.
www.cruzialpublicidad.com

Impreso en Printheus, S.L.

Cien Obras Maestras de la Arquitectura Residencial en Bizkaia

PALACIOS RENACENTISTAS, BARROCOS Y NEOCLÁSICOS,
CASERIOS PALACIO Y RESIDENCIAS CONTEMPORÁNEAS

Gorka Pérez de la Peña Oleaga



A quienes se adentren en estas páginas Les proponemos que se dejen llevar a través de ellas, sorprendiéndose, a veces, y muy gratamente de los sitios que aún Les quedan por descubrir, o recuperando en su memoria los edificios ya conocidos, pudiendo entonces añadir datos, historias que no les dejarán indiferentes, y así, ojalá, programen itinerarios disfrutando no solo del placer de viajar por la bellísima Bizkaia sino añadiendo un extra, el que les aportará esta guía hecha con tanto ahínco y trabajo como ilusión.

Nuestros destinatarios son ustedes, quienes tienen la suerte de residir en Bizkaia, pero también y con la generosidad que caracteriza al bizkaino, enseñar a quienes la visiten sus tesoros arquitectónicos, hasta los más recónditos, y como un destino turístico de primer orden merecedor de serlo por tantas cosas, su belleza natural, su gastronomía, su gente, y su arte y como no su impresionante arquitectura.

El turismo cultural, como valor añadido al ocio se abre paso en estas páginas de la mano de Gorka Pérez de la Peña, experto historiador que sin pretenderlo nos hace sentir el amor que él tiene por su tierra natal descubriéndonos su selección en "Las Cien Obras Maestras de la Arquitectura Residencial en Bizkaia".

Nuestro agradecimiento a cuantos han hecho posible la edición y publicación de este libro, especialmente a Diputación General de Bizkaia en la persona de Andoni Iturbe que, siempre nos alienta en el trabajo, libro del que esperamos disfruten con su lectura tanto cómo nosotros lo hemos hecho hasta llegar hasta su conclusión, pudiendo al fin ofrecer lo que sentimos, un libro especialmente valioso.

Ignacio Glez.-Riancho Colongues,
Editor.

CASAS DE VIZCAYA, UNA INTERESANTE ANTOLOGÍA

El libro que hoy presenta Cruzial, de la mano de Gorka Pérez de la Peña, y dentro de la ya larga trayectoria que corresponde tanto a la editorial como al autor, nos ofrece en esta ocasión una antología de casas señoriales de Vizcaya desde el siglo XVI hasta el XX. Resulta especialmente atractivo examinar las casas renacentistas, a pesar de que casi todos los ejemplos resulten algo balbuceantes. Y comprobar como, curiosamente, la arquitectura que parece más propiamente renacentista al presentarse con una mayor seguridad y consistencia formal, es la del primer barroco, la del siglo XVII. Me da la impresión de que aparecen en esta época -y si tiene razón la antología- los ejemplos más atractivos de las antiguas casas señoriales.

Casi todas las casas, si no todas, son exentas, incluso las urbanas, dando testimonio de un modo de entender la edificación más ligado a la idea del campo -esto es, a la idea de edificación abierta- que a la idea de ciudad como algo compacto, sea esto o no exacto en el sentido estricto. Lo es en la intención: en Vizcaya, como en casi todo el Cantábrico, pero más aún allí, la edificación se entiende como algo aislado, y la ciudad -o la población, en general- no sería otra cosa que la unión, la yuxtaposición, de casas aisladas.

Al llegar el siglo XIX aparecen algunas curiosas y atractivas fantasías románticas. Pero, sobre todo, aparece un cerrado, denso e insistente historicismo, se diría que más compacto aún que el de las épocas anteriores que ésta imita. Resulta curioso ver así, también por este medio, como la arquitectura "histórica" ha acabado siendo más la realizada en el siglo XIX que la de la historia propiamente real. Y, como puede verse a través de la antología, es también en esta época cuando se codifican las arquitecturas que, recogiendo datos y elementos de la arquitectura popular, propusieron los llamados estilos vascos.

El libro acaba con ejemplos de arquitectura moderna, aunque en este caso la selección resulte inevitablemente corta. Pero resulta también bastante oportuna para poder cerrar con cierta coherencia un conjunto de viviendas que dan una idea atractiva de una parte muy significativa de la historia moderna y contemporánea de la arquitectura de Vizcaya.

*Antón Capitel,
Arquitecto y catedrático.*

Sumario

Prólogos

0. Introducción	11 ▶
1. Arquitectura Histórica	15 ▶
1.1. Renacimiento	17 ▶
1.2. Barroco	26 ▶
1.2.1. Caserío Palacio	
1.3. Neoclásico	43 ▶
1.3.1. Caserío Palacio	
2. Arquitectura Contemporánea	47 ▶
2.1. Eclecticismo	49 ▶
2.2. Estilo Francés	65 ▶
2.3. Neovasco	71 ▶
2.4. Modernismo	92 ▶
2.5. Estilo Inglés	96 ▶
2.6. Regionalismo	105 ▶
2.7. Art Déco y Racionalismo	109 ▶
2.8. Racionalismo Postguerra y Estilo Nacional	114 ▶
2.9. Vanguardia Internacional	117 ▶
Mapa de Situación	121 ▶
Fuentes de archivo, Bibliografía y Agradecimientos	125 ▶

0. Introducción

Esta guía propone un recorrido por las cien casas más significativas de Bizkaia desde los inicios de lo residencial en el siglo XVI hasta el presente.

La ordenación de estas edificaciones se hace por estilos, que son los siguientes: renacimiento, barroco, neoclásico y arquitectura contemporánea que a su vez comprende eclecticismo, neovasco, estilos francés e inglés, modernismo, regionalismo, art déco, racionalismo, racionalismo de post-guerra, estilo nacional y vanguardia internacional. La ordenación estilística facilita una fácil comprensión de las diferentes visiones en la concepción de las viviendas unifamiliares.

A cada casa se le dedica una ficha específica que comprende dos apartados: el técnico con los datos básicos (denominación, arquitecto y año y emplazamiento) y el texto, en el que se hace una valoración crítica del edificio con un lenguaje accesible para todo tipo de lectores. Estas fichas se ordenan cronológicamente de acuerdo a los estilos fijados. El dato del arquitecto se pone solo en los casos que se conoce. También participan otros tres tipos de profesionales, maestros de obras: hotel Chavarri (Daniel Escondrillas), villa Olozaga (Ciriaco de Menchaca), chalet Zubiondo (Nicomedes Eguiluz), y palacios Etxe Zuria y Garay (Pedro José de Astarbe); y perito agrimensor (Gerónimo Irusta) e ingeniero de minas (Ramón Adán de Yarza) en el chalet Itsaso Aldegui.

Este análisis posibilita contar con una visión de conjunto de las diferentes maneras de entender este tipo de vivienda desde el renacimiento hasta el presente. Se evidencian dos modelos distintos: los palacios históricos del renacimiento, el barroco y el neoclásico, y la casa contemporánea.

Los palacios históricos en lo estético se caracterizan por la austeridad en la ornamentación, lo que contrasta con la utilización en los paramentos de un material noble como la piedra de sillería, esmeradamente trabajada gracias a la participación de unos magníficos canteros. La excepción vino del Renacimiento con la influencia italiana que se conoce como clasicismo romanista. En el barroco se afianzó la tónica imperante hasta el punto de conformar un lenguaje específico, el severo, que se caracteriza por las fachadas sobrias. Igualmente la presencia de los escudos de armas es una nota muy característica de estos palacios, sobre todo en los barrocos.

El palacio aglomerado de tamaño moderado fue el que tuvo un mayor predicamento, y se distinguen dos modelos: el urbano y el rural.

En la distribución interior integran funciones comerciales y de vivienda. Así en la planta baja se colocan almacenes y caballerizas entorno a un zaguán desde el que arranca la escalera principal. La residencia se concentra en las dos restantes alturas, en la primera la zona noble con los salones de fiesta y de visita y el oratorio familiar y en la segunda los dormitorios.

Los palacios barrocos cuentan con magníficos jardines, lo que patentiza la mentalidad de la época por el disfrute de la vida campestre.

La casa contemporánea atañe al tipo residencial que se formuló en Bizkaia entre 1853 y 1975 para la alta burguesía, como respuesta específica a su proceso de enriquecimiento a lo largo de ese período. La casa burguesa adoptó como fórmula más característica la vivienda unifamiliar urbana. Los primeros ejemplos aparecieron a mediados del siglo XIX en relación al desarrollo del turismo, que responde al modelo de estancias veraniegas vinculadas a los baños de mar en sus numerosas playas del litoral, caso de los municipios de Getxo y Portugalete. Pero la eclosión de esta vivienda se produjo con la industrialización de la segunda mitad del siglo XIX, al posibilitar la confirmación de una burguesía adinerada deseosa de construirse nuevas residencias que fuesen la expresión de su dominio económico.

En el índice se señalan los estilos seleccionados pero fueron dos los que tuvieron una mayor repercusión, el eclecticismo y el nevasco.

El programa residencial para dar cumplida respuesta a los requerimientos de la nueva burguesía industrial, aportó un concepto novedoso, el confort, característica procedente de la Inglaterra victoriana y asimilada por toda la arquitectura europea de la época, que se relaciona con el bienestar doméstico. Ello se consigue con una gran variedad de recursos que van desde la articulación de un programa más desarrollado y especializado hasta la dotación con un completo equipamiento (calefacción central, instalación eléctrica, agua corriente, etc.). Pero la consecución de esta nueva aportación exigía la disposición de un amplio servicio, para así garantizar el mantenimiento de la vivienda desde todos los puntos de vista, instalaciones, limpieza, etc.

Los distintos usos previstos en la distribución se articulan de acuerdo a una especialización funcional y jerárquica en vertical: sótano con las instalaciones comunes, planta baja para las zonas noble y de servicio, primero con los dormitorios de los comitentes y desván con las habitaciones de los criados.

El concepto residencial bizkaino de madurez es deudor del modelo inglés, pero con algunas notas específicas como consecuencia fundamentalmente de su menor formato. Estas diferencias son las siguientes: la disposición del área de servicio en el semisótano; la reducción del área principal; la

inclusión en el área noble de dos piezas no usuales en la tradición inglesa, la capilla y el despacho; la disposición de calefacción sólo en el área de recibo, pero no en los dormitorios; y el menor peso de la zona de servicio. El nudo gordiano de esta distribución era conseguir una división neta entre el servicio y los señores a través del establecimiento de núcleos de circulación diferenciados, lo que llevó a disponer dos escaleras, una principal y otra de servicio.

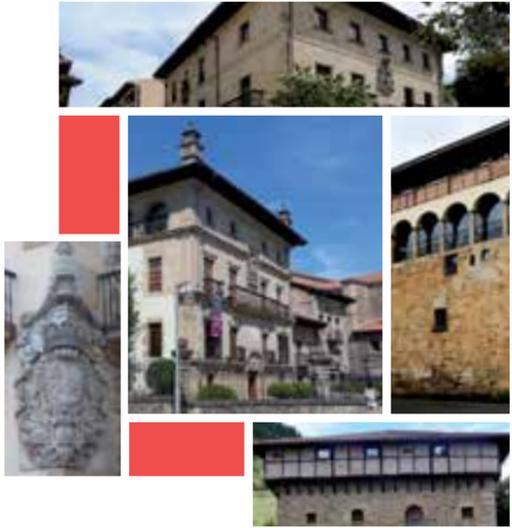
Estos palacios cuentan con magníficos jardines para proteger su privacidad en razón de su ubicación dentro de las urbes, pero también como elemento de exhibición de la riqueza de sus comitentes.

La propuesta de esta guía de analizar el tipo de la casa construida por las clases adineradas a través de la selección de los cien ejemplos más singulares es completamente inédita en el panorama de la bibliografía arquitectónica de Euskal Herria y muy excepcional en la europea.

La aportación de esta publicación no se limita a lo bibliográfico sino que igualmente constituye un excepcional recurso turístico por el atractivo que suscita para el gran público el conocimiento de las mansiones más bonitas de su país. Así se da cumplida satisfacción a una necesidad muy sentida y que es muy oportuna en el tiempo, dado el extraordinario crecimiento que tiene en la actualidad el turismo en Bizkaia.

Se incluye al final del libro un plano de Bizkaia con la ubicación de todas las edificaciones incluidas en el libro, numeradas consecutivamente de la primera a la última de acuerdo a su número de página.

1. Arquitectura Histórica



- 1.1. Renacimiento;
- 1.2. Barroco; 1.2.1. Caseño Palacio;
- 1.3. Neoclásico; 1.3.1. Caseño Palacio.



Palacio Sesunaga

1500.

Sesunaga 4, Barakaldo.

Este palacio es una residencia nobiliaria de comienzos del siglo XVI, que nos habla del dominio que destacados linajes tuvieron en la vida de Barakaldo.

El de Sesunaga responde al modelo del palacio que la aristocracia del País Vasco construye a comienzos del siglo XVI, una revisión de la torre medieval en razón de ser un símbolo de prestigio. Los historiadores Juan Manuel G. Cembellín y Alberto Santana lo encuadran dentro del tipo de palacio torre simple.



Los aspectos a destacar son los siguientes: el ingreso en arco de medio punto adovelado, que lleva escusón; la decoración escultórica (escena de caza, perro y cerdo); y los diseños de los vanos: geminado en fachada principal, conopial mixtilíneo en cara derecha y conopial trilobulado en cara izquierda. Presenta planta cuadrada y la fábrica es de mampostería, oculta bajo un grueso revoco fruto de una reciente intervención, reforzada con sillería en esquinas y recerco de huecos.



Torre Aranguren

1500.

Aranguren 11, Orozko.

Esta de Aranguren, pese a su denominación, no es una torre fuerte banderiza sino un palacete rural hecho por un hidalgo acomodado en un momento de tránsito del medieval al renacimiento. Se le engloba dentro del tipo palacio compacto simple, un modelo residencial que revisa la torre medieval exenta, lo que se traduce en una edificación achatada con vanos abundantes y decoración profusa.

Su condición de edificio de transición determina la combinación de influencias góticas y renacentistas. A la etapa medieval pertenece el patín, las aspilleras, los accesos de la planta baja y del primer piso en arco apuntado y el carácter hermético de la planta baja. El renacimiento se evidencia en la ornamentación: cordoncillo en el acceso de la planta baja, y sobre todo en los dos vanos conopiales, que flaquean el acceso del primer piso a modo de una galería, con sogueado, bolas y cordoncillos.

En el siglo XVII se recreó el edificio con el añadido de un granero, un armazón de madera cerrado con ladrillo macizo, que se dispone en voladizo por lo que se sustenta sobre jabalcones.



Torre Laritz

Hoy Oficina de turismo municipal.

Siglo XVI (Primera década).

Laritz dorrea 2, Durango.

La torre Laritz es una buena muestra de la conformación del modelo del palacio renacentista urbano de la etapa inicial a partir de una evolución de la torre medieval.

La condición residencial renacentista se evidencia en su reducido formato, en la apertura de un gran número de vanos y en el repertorio decorativo.

El elemento de mayor interés es el aparato ornamental de su fachada principal con elementos del gótico final: vanos conopiales o apuntados, ventanales de asiento y tallas de gusto hispano-flamenco, y renacentistas: arcos de medio punto y ventanas adinteladas decoradas con bolas o cabezas de clavos.





Torre-palacio Muntzaraz

*Siglo XVI (Primer cuarto).
Muntzaraz 19, Abadiño.*

La torre palacio Muntzaraz constituye un caso único en la formulación del palacio renacentista, ya que integra en su diseño la casa fuerte con lo residencial para articular una morada señorial de lujo.

La concepción medieval se revela en los dos primeros niveles, un cuerpo hermético y compacto en el que se abren unas pocas ventanas estrechas de tradición gótica.

El renacimiento, de factura italianizante, se manifiesta en el tercer piso, que está claramente evolucionado hacia lo que podríamos llamar palacio, con la disposición en las fachadas norte y sur de unas galerías altas a modo de logia, sobre columnas toscanas y antepechos. La principal con seis arquerías y la zaguera con siete. Otros recursos que responden al mismo lenguaje son los siguientes: apuradísima talla del aparejo de piedra de sillería arenisca tostada y acceso en medio punto a base de grandes dovelas radiales.

El último piso se remata con un granero, lo que patentiza la perfecta armonía de lo culto con lo popular.





Palacio Lobiano

*Hoy Lobiano Kultur Gunea.
1550 y reforma de Alberto Sanz, 2004.
Goenkalea 10, Ermua.*

El palacio Lobiano es una de las propuestas más notables de la influencia del renacimiento italianizante en la arquitectura bizkaína. Su promotor fue Rodrigo de Lobiano, un destacado mercader que participó del comercio de las Indias y las pesquerías de Terranova.

Los elementos a resaltar, que lo dotan de su singular grandilocuencia monumental, son los siguientes: la espectacular portada, que es de gran formato y adintelada, y la logia lateral.

La galería lateral es una arcada de cuatro arcos de medio punto con molduras fileteadas.

La portada se enmarca con columnas de orden jónico sobre plintos, que sostienen un elegante friso de triglifos y metopas, flanqueado por sendos jarrones. El ingreso lleva una rica decoración con casetones, cabezas labradas, escudo de armas y cabeza y torso de caballero cuya espada apoya sobre el hombro derecho, tocado a la manera de Carlos V. La portada enlaza con el balcón principal, también enmarcado con columnas jónicas sobre plintos y se corona con doble frontón triangular quebrado. Se completa el diseño renacentista con los tres vanos adintelados con frontones del primer piso y las placas de imposta en la separación de las plantas.

En el ángulo de la fachada principal con la de la solana cuenta con un garitón, un elemento propio de las torres medievales.



Palacete

Hacia 1570.

San Pío X 13, Elorrio.

Este palacete es un elegante ejercicio del renacimiento de su fase final, la denominada como de manierismo romanista. Se caracteriza por revisar la arquitectura greco-latina con una interpretación que olvida su función constructiva en favor de lo decorativo, con la finalidad de crear una imagen de enfática monumentalidad.

Su aportación más descollante es la portada en arco de medio punto casetonado, enmarcada con columnas de orden jónico adosadas al muro, sobre las que descansa un entablamento con friso de triglifos y metopas, flanqueado por sendos jarrones.

Otros recursos ornamentales a subrayar son los siguientes: piedra de sillería arenisca de calidad, bien labrada y cuadrada, en fachada principal; ventana arquitrabada dispuesta sobre el ingreso, enmarcada por pilastras estriadas de orden corintio que sostiene un entablamento con cornisa denticulada; e imposta moldurada en la separación entre pisos.





Palacio Garai Goitia

1574.

San Migel 22, Garai.

El de Garai Goitia supone un caso excepcional del tipo palacial porque responde a la condición de un caserío ennoblecido.

Este palacio constituye una atractiva y madura aplicación del manierismo romanista que tiene como aspecto más valioso el diseño de la fachada principal. Los recursos manejados son los siguientes: esmerada sillería arenisca de tonos dorados y vetas rojizas, ingreso en arco rebajado, ventanas dispuestas sobre el ingreso enmarcadas con pilas-tras acanaladas, basas de lingotes y antepechos con espejos redondos y un friso de triglifos, estandarte con letrero y tornapuntas de piedra que soportan el alero a dos aguas.



En lo compositivo se refuerza la monumentalidad y riqueza del diseño con la enfatización del eje central, del que cuelgan el ingreso, la ventana doble y el estandarte.



Palacio Iturbe

Hacia 1580.

San Pío X 11, Elorrio.

El palacio Iturbe ejemplifica la pujanza que tuvo el manierismo romanista en Elorrio. Destacan igualmente los de Iburgüen-Urkizu (Berriotxoá 14) y la ampliación de Arabio (San Pío X 1).

En el de Iturbe se pondera la monumentalidad que es en buena medida fruto de la solución compositiva: imponente portalón, hoy cerrado, coronado por tres ventanas "en cortina" que se abren en el piso noble. El acceso se practica por gran arco de medio punto de dovelas cajeadas decoradas con motivos vegetales y molduras, que se enmarca con dos pilastras que sustentan capiteles de metopas y triglifos. En la separación de la planta baja del primer piso se coloca una moldurada imposta, apoyada sobre ménsulas de modillones de rollo.

En el de Iburgüen-Urkizu destaca la monumental portada en arco de medio punto definido por casetones lisos, y enmarcada por dos pilastras de orden corintio que sustentan un arquivitrabe con metopas y triglifos.

El de Arabio ofrece como punto de interés la ampliación de su fachada zaguera con una monumental galería de dos alturas. La inferior es un pórtico de tres arcos de medio punto cajeados que voltean sobre columnas jónicas. La superior se abre en arcos rebajados con molduras de placas lisas escalonadas y apea sobre columnas corintias de fuste acanalado.



Palacio Oxirando

*Siglo XVI (último tercio).
Oxirando 1, Gordexola.*

El de Oxirando es un caso singular dentro de la tipología de los palacios renacentistas porque se concibió como una ampliación de una torre fuerte.

Es un elemento patrimonial de subido interés que se engloba dentro de la etapa del romanismo. El palacio descuella por la galería de la tercera planta, arquería de seis arcos rebajados, decorados a base de molduras y filetes, sobre columnas toscanas y antepechos con dos elementos: cornisa decorada y murete con plintos. La condición residencial de esta edificación renacentista se percibe igualmente en la hilera de ventanas que se abren en la segunda altura.



La visión renovadora convivió con otra más tradicional en la disposición de cubos angulares, un recurso ornamental que buscaba remedar el pasado medieval.

En fechas recientes, ha sufrido una desafortunada intervención, que lo ha alterado parcialmente. Se han recortado los pináculos que remataban los garitones y se le ha añadido una nueva cubierta. Esperemos que esta intervención sea rectificadora, para que este singular palacio vuelva a recuperar todo su esplendor.



Palacio Arespachaga-Mendibil

1620.

Don Tello 1, Elorrio.

Este palacio lo mandó edificar Martín de Arespachaga, que fue un acaudalado comerciante del hierro en Andalucía y en Las Indias.

El interés de esta propuesta se debe a su condición de ser uno de los primeros ejemplos de barroco austero en Bizkaia, convirtiéndose así en modelo de referencia para los ejercicios posteriores.

Es un volumen compacto de recias líneas, que dispone de planta baja y dos pisos altos. Presenta planta rectangular y cubierta con tejado de faldones a cuatro aguas. La fachada de acceso se articula con una retícula de tres por tres vanos, el central se enfatiza al disponerse la entrada principal.

El repertorio decorativo es contenido pero de exquisita elegancia, los recursos manejados son los siguientes: recercados en orejeta, barrotería de forja con nudos de pancha de maíz, escudo de armas doblado entre las fachadas principal y este, cornisa moldurada de remate y el más decisivo, la espectacular y bellísima galería (logia) en la fachada de poniente de cuatro arcos de medio punto sobre columnas de estilo toscano.





Palacio Lekerika-Ossa

*1634 y rehabilitación de Eduardo Escauriaza, 2000.
Berriotxoá 32, Elorrio.*

Este palacio urbano lo mandó edificar Domingo de Ossa y Urquiza, un elorriano residente en Cuenca. Es una buena muestra del barroco purista, un lenguaje heredero del clasicismo severo practicado por Juan de Herrera en El Escorial.

El diseño es de factura rigurosa, un volumen de recias líneas ejecutado en sus fachadas principal y zaguera con piedra de sillería de gran calidad. Las únicas concesiones ornamentales propias del lujo barroco son: el espectacular balcón corrido de forja dispuesto en el piso noble, que evidencia la enorme calidad que en Elorrio alcanzaron los artesanos de la forja, la bella cornisa de piedra de sillería que remata el alero y el imponente escudo de armas soportado por las figuras de un sireno y una sirena.

En el interior descuella la monumental escalera principal que descansa sobre una columna de piedra.





Palacio Casa Jara o Zearsolo

1650.

Berriotxo 2, Elorrio.

Este palacio barroco presenta como singularidad que es el resultado de dos actuaciones diferenciadas.

Del edificio original, construido a mediados del siglo XVII, son la fachada que mira hacia la calle Berriotxo y la zaguera. Esta morada responde a un monumental volumen cúbico de tipo aglomerado con tres alturas y tres calles, aparejado con piedra de sillería de delicada tersura.

El diseño obedece a un contenido lenguaje barroco, que tiene como elementos descollantes: el imponente escudo de armas que remarca la calle principal y la magnífica rejería de forja de los balcones de la planta noble con nudos de tipo elorriano. En la fachada zaguera, orientada a poniente, destaca la galería abierta en la planta noble que se articula con tres arcos de medio punto sobre columnas toscanas.

La que es hoy la fachada principal, la orientada hacia la plaza de la villa, es el resultado de una reforma de Joaquín Irizar de 1934 en estilo neorrenacentista. También amplió las fachadas del palacio existente con el añadido de una nueva calle de huecos.





Palacio La Puente

Hacia 1650.

Lehendakari Aguirre 59, Turtzioz.

Este ejercicio responde a una lograda propuesta de mansión urbana en registro de barroco purista y severo.

Es una imponente masa de tres pisos aparejada con piedra de sillería y mampostería. Presenta planta rectangular compacta y se cubre con tejado a cuatro vertientes.

El diseño de la fachada principal es el aspecto de mayor interés: una delicada pantalla en sillería arenisca tostada de gran tersura, que se articula con una retícula con tres ejes de vanos jerarquizados. El aspecto ornamental destacado es la acentuación del eje central con tres elementos: ingreso, un gran vano adintelado entre pilastras que se elevan hasta perforar el piso superior y terminan en pirámides rematadas en bolas; balcón de forja apoyado sobre tres jabalcones en el piso primero y escudo de armas en la segunda altura.





Palacio Solartekua

Hoy Ayuntamiento de Markina-Xemein.

Lucas de Longa, 1669.

Goiko portala 4, Markina-Xemein.

El arquitecto Lucas de Longa es una de las figuras más destacadas de la arquitectura barroca del País Vasco por su extensa obra a lo largo del siglo XVII en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa.

El palacio Solartekua es un ejemplo muy sobresaliente de la corriente purista y austera: un volumen compacto de planta cuadrangular y cubierta a cuatro aguas que se ordena con una rigurosa simetría de tres ejes jerarquizados.

La decoración se concentra en los siguientes aspectos: aparejo de sillería caliza en fachada principal de gran tersura, impostas de placa lisa en la separación de los dos pisos, vanos adintelados enmarcados con orejetas de placa lisa, hierros de balcones con barrotes salomónicos, canes de madera labrados en cubierta, escudos de armas, cornisa moldurada del alero y acceso monumentalizado enmarcado con molduras mixtilíneas y coronado con un frontón partido.

En el último piso de la fachada de poniente cuenta con una solana de tres vanos de medio punto sostenidos por columnas toscanas.

En el diseño del interior descuella la excepcional calidad del trabajo de carpintería barroca: escalera, artesonados y esculturas ornamentales.



Palacio Uriarte

Lucas de Longa, 1677.

Santo Domingo 3, Lekeitio.

Esta mansión es un caso singular del tipo palacial barroco por su conformación como ampliación de una torre fuerte urbana. El comitente fue Silverio de Beingolea, una figura destacada de la economía local como dueño de una ferrería en Gizaburuaga.

La propuesta barroca de Uriarte, que se resuelve en clave desornamentada, ofrece como novedad la solución de la fachada principal con una doble arquería que no es frecuente en la arquitectura bizkaina. Esta arquería, que ocupa el módulo central de las plantas baja y primera, se articula con tres arcos de medio punto moldurado. El inferior cumple la función de porche de la vivienda y salva la diferencia de cotas con la calle a través de la disposición de una monumental escalinata axial de un solo tiro.

Otros aspectos notables son: huecos adintelados del acceso con moldura quebrada en orejeta, barrotería de la fachada noble, perfecta talla de piedra caliza en fachada principal (arquerías, recerco de huecos y esquinales) y escudo de armas.





Palacio Tola o Urquizu

Juan Bautista de Aldariaga, 1677.

San Juan 1, Elorrio.

Esta obra fue promovida por el capitán Juan de Urquizu, cuyo escudo de armas se sitúa sobre el balcón principal, que derribó una antigua casa torre con la intención de construirse una mansión rural en un entorno urbano. Se encuentra envuelto con una frondosa vegetación, que supone uno de los ejercicios más sobresalientes de la jardinería barroca en Bizkaia.

Este palacio constituye uno de los ejemplos más notables en la arquitectura bizkaína del barroco desornamentado. Es un edificio frío, seco y de rigurosa simetría que se atempera con unos pocos recursos decorativos. Estos son: la extraordinaria calidad del aparejo de sillería, los cuatro balcones de fundición, el remate de la cornisa con un alero volado que lleva los canes labrados, las sencillas molduras que recercan los huecos y sobre todo la logia dispuesta en la fachada sur (galería de tres arcos de medio punto sobre columnas de orden toscano).

En lo compositivo es un volumen aglomerado de planta cuadrada, articulado por severas hileras de vanos simétricos; en la fachada principal, que se organiza con una retícula de tres por tres, se enfatiza el eje central debido a que en él se abre el ingreso al edificio. Evidencia la huella de la torre medieval, una concesión a la preexistente en el solar, con la disposición de garitones cilíndricos angulares, rematados con pináculos que se ejecutaron en 1920.



Palacio Horcasitas

*Pedro del Pontón y Andrés del Collado, 1686.
Martín Mendía 16, Balmaseda.*

La de Horcasitas es una mansión urbana de gran volumen, una de las más importantes de Bizkaia. El diseño se resuelve en registro de barroco contenido, aunque con notas de recargada ornamentación.

La edificación obedece a una impronta de rotunda monumentalidad como consecuencia de su considerable tamaño y la utilización de una serie de recursos: piedra de sillería, hierros de balcones sobre jabalcones, escudos de armas y dos portadas monumentales.

La aportación decisiva de este palacio, que le convierte en un ejemplo excepcional en la arquitectura bizkaína, es el pequeño patio que se abre en su interior. Este patio es porticado sobre arcadas que descansan sobre pilares.

El programa de la mansión se articula en función del patio interior y en su planteamiento original disponía en planta baja: bodega y caballerizas, en pisos primero y segundo se alojaban los dormitorios y los salones y la última altura se destinaba a desván.

Este palacio sufrió una importante reforma interior hacia 1920 para transformarlo en una residencia burguesa.





Palacio Aldape-Beitia

Domingo Urizar, 1693.

Urarka 4, Elorrio.

El comitente de esta obra fue el capitán Antonio de Aldape-Beitia, que promovió la construcción de varias edificaciones en el arrabal de Urarka.

Este palacio es una lograda manifestación del barroco severo: un escueto volumen, sobre planta cuadrada distribuido en tres alturas y cubierto con tejado de faldones.

El elemento más llamativo es el notable protagonismo de los hierros de una gran calidad artística, que vienen a contrarrestar con sus vuelos el rigorismo imperante. Otros recursos ornamentales reseñables son: logia, dispuesta en la fachada lateral izquierda, con tres huecos en arco de medio punto sobre columnas toscanas y barandilla de forja, escudo de armas e impostas de placa lisa en las líneas de forjado.

Dispone de un elegante jardín en su fachada posterior, que supone un destacado ejercicio de influencia barroca.





Palacio Zubieta

1716-1728.

Arropain 1, Ispaster.

El palacio Zubieta es un ejemplo único por su pionera y brillante asimilación del modelo tipológico de influencia italiana de residencia campestre para disfrute de la naturaleza. Junto a ello, es necesario ponderar dos características excepcionales: la influencia del barroco ornamental en la fachada principal y su ordenación en torno a un patio. Todas estas características le convierten en elemento patrimonial de subido interés en Euskal Herria.

Esta residencia se articula con tres cuerpos: dos torres laterales que enmarcan un cuerpo central cuadrado. Esta disposición aunque tiene modelos de referencia en la arquitectura barroca local, hay que entenderla más como una concesión a una manera de remedar el carácter defensivo de la torre fuerte existente en el solar.

La ornamentación, de delicada factura, se concentra en el eje central de la fachada principal: ingreso adintelado que se moldura con baquetones en oreja complejos y lleva profusa hojarasca; en el primer piso se repiten los recursos del acceso de manera más recargada (pilastrillas angulares); y remate con una peineta de recargada ornamentación (aletones, jarrones, conchas, etc.) que acoge una hornacina con la imagen de San Miguel.

Las restantes fachadas, incluidas las torres de fachada principal responden a un barroco austero.



Palacio Alegría

Hoy Museo de Euskal Herria.

1724-1733 y reforma de Álvaro Libano, 1982.

Allendesalazar 5, Gernika-Lumo.

El promotor de este edificio fue Juan Antonio Mezeta, que edificó de nueva planta una mansión urbana sobre las ruinas de su casa torre, para tener la residencialidad que no ofrecía la torre medieval por su carácter militar. De la primitiva torre medieval se conserva un lienzo de muro con tronera en la planta baja.

El edificio constituye una interesante propuesta de barroco clasicista, un volumen cúbico con cubierta a cuatro aguas.

El diseño da protagonismo a la fachada principal, una esmerada pantalla ejecutada en piedra de sillería que se ordena con una retícula de cinco ejes de vanos. Se enfatiza el eje central con el remaque del acceso principal con moldura mixtilínea y la disposición de un vistoso balcón, que acoge tres huecos, de forja sobre jabalcones en el primer piso.

En la fachada a poniente se sitúa la logia con sus tres grandes arcos.





Palacio Valdespina

*Hoy Casa Consistorial de Ermua.
Sebastián de Lecuona, 1729-1759 y rehabilitación
de Alfonso García-Borreguero, 1984.
Marqués de Valdespina 1, Ermua.*

Esta residencia la promovió Andrés de Orbe y Larreategui, que fue arzobispo de Valencia, presidente del Consejo de Castilla e Inquisidor General. Constituye uno de los ejercicios de palacio barroco de tipo aglomerado en su versión culta y ornamentada más sobresalientes en Euskal Herria.

El palacio Valdespina es una imponente mole exenta de planta cuadrangular, que cuenta con tres plantas y desván. Presenta como elementos sobresalientes, la escalera central y los diseños de las fachadas principal y zaguera.

La función de la escalera central es ordenar a su alrededor el anillo interior habitacional.

La fachada principal asume todo el protagonismo al ser la única que se ejecutó con piedra de sillería arenisca de esmerado aparejo. Se organiza con una rigurosa retícula de cinco ejes simétricos. La ornamentación se jerarquiza al ganar en complejidad a medida que se va ascendiendo en altura, los huecos se recercan sucesivamente con molduras mixtilíneas, orejeta y volutas elaboradas y frontón triangular roto. La decoración se completa con los hierros de balcones, escudos de armas cantoneros, mensulones que sirven de apoyo a los balcones y canes tallados de los aleros. La fachada zaguera, que se abría a las huertas-parque, es una lograda pantalla acristalada articulada en tres niveles de logias de diferentes diseños.



Palacio Etxezarreta

Hoy Museo de Arte e Historia de Durango.

Hacia 1750.

Sanagustinalde 16, Durango.

El palacio Etxezarreta es un ejemplo único en la arquitectura bizkaina del barroco ornamental.

Es una magnífica mansión urbana que responde a las características propias del barroco local, volumen compacto de cuatro pisos y planta cuadrangular con una ordenación simétrica en cinco ejes.

Su singularidad se encuentra en la fachada principal por su profusa y recargada ornamentación. Es una magnífica pantalla de piedra de sillería que se enmarca con dos pilastras cajeadas superpuestas de orden gigante, rematadas en cubierta con sendos pináculos (éstos también rematan la fachada zaguera). Las distintas alturas aparecen remarcadas por molduras de impostas molduradas, y quebradas en el centro para resaltar los elementos destacados de cada altura. Los vanos adintelados, que se ordenan de manera regularizada, se enmarcan por orejetas y timpanillos semi-circulares. Los hierros de balcones constituyen un magnífico trabajo de forja barroca. Los canes del alero ofrecen una elegante talla con motivos vegetales y animales.

Finalmente, es notable la elegancia monumental de la calle central para así dar protagonismo al acceso principal. Se disponen los siguientes elementos: en planta baja una grandilocuente portada, un vano arquitrabado definido por molduras mixtilíneas con orejetas y patas; en el primer piso un reloj de sol; y en la segunda altura un balcón de forja corrido sobre mensulón y escudo de armas con voluminosa y recargada ornamentación. En la fachada sur se abre una vistosa logia.



Palacio Amezaga

Hacia 1750.

Azkaldea 5, Mallabia.

Esta mansión rural, una de las más voluminosas de Bizkaia, la mandó edificar Juan Bautista de Urizar y Amezaga, que fue capellán del Real y Supremo Concejo de Castilla, secretario de honor de La Inquisición y administrador de la casa de la inclusa de la Villa y Corte de Madrid.

Su interés se debe a la formulación tipológica novedosa al integrar en una edificación maciza de barroco clasicista, un elemento liviano: una galería que se dispone en la fachada meridional.

La galería es adintelada y cuenta con cinco ejes verticales sobre esbeltos pilares, unidos horizontalmente con antepechos de hierro forjado. Los pilares de las plantas nobles llevan capiteles de orden toscano, mientras que en el resto son lisos. Esta formulación no es propia de Bizkaia y se encuentra en relación con los modelos arquitectónicos de Castilla, lo que se justificaría por la vinculación del cliente a la capital del reino.

El mayor interés de la formulación local se encuentra en la fachada principal: una rígida retícula de cinco ejes de vanos que cuenta con una novedosa solución al potenciar los dos primeros ejes para ofrecer así una perspectiva un tanto distorsionada. La piedra de sillería se reserva para esquinales y recercos de huecos. La ornamentación se limita a los hierros de balcones, escudo de armas e impostas de placa lisa en separación de los pisos y enmarque de huecos.



Palacio Esteibar-Arauna

1760.

Urarka 2, Elorrio.

La residencia Esteibar-Arauna es un ejemplo notable en la arquitectura bizkaina de gusto por la ornamentación, que se conoce como el modelo de placas recortadas.

Esta morada responde al tipo de palacio suburbano de planta rectangular y fachada estrecha, estructurado en planta baja, primera y segunda. En lo compositivo responde a la formulación del estilo severo, de equilibrio y simetría. También se evidencia este rigor en la calidad del aparejo de piedra de sillería y en las molduras de placa lisa que separan las distintas alturas.

La excepción se concentra en el repertorio ornamental que enlaza los pisos a través de los mensurones de los balcones. De este modo, en los vanos de la planta baja se aplican frisos dóricos, en los dinteles de los huecos de primera y segunda alturas se disponen zapatas cartón avolutadas y aletas, y el alero se remata con una cornisa de perfiles rectos y convexos.





Caserío Oteiza Murueta

1710.

Murueta 4, Abadiño.

En el siglo XVIII florece el modelo del caserío palacio que es un híbrido de explotación rural y palacio barroco. Tiene como características destacadas: volúmenes de gran desarrollo y uso masivo de la piedra de sillería y la mampostería.

El de Oteiza Murueta es un ejemplo acabado: una edificación rural de gran tamaño con referencias cultas de gran calidad. El caserío, que es del tipo durangués, se evidencia en los siguientes aspectos: soportal de doble arcada y remate del piñón con entramado de madera. El palacio barroco se revela en el repertorio ornamental: escudo de armas y recerco de vanos de fachadas con placas lisas quebradas en orejetas angulares y en la composición de acusada verticalidad y enfatizando el eje central.





Caserío Alzaga Palazio

Hacia 1800.

Bekoetxe bidea 6 A, Erandio.

El origen de este caserío hay que vincularlo con la explotación agrícola de la vega de Alzaga, que impulsó el ayuntamiento de Erandio a comienzos del siglo XVIII.

Este caserío responde al tipo palacial barroco del siglo XVIII caracterizado por sus proporciones monumentales y el uso masivo de la mampostería y la piedra de sillería. Otros aspectos definitorios son: los huecos adintelados recercados con piedra de sillería lisa y el soportal de dos arcos de medio punto peraltado, cuyas roscas descansan sobre placas lisas.

En la actualidad presenta dos añadidos que afean la construcción original.



Palacio Chirapozu

1791.

Altamira 21, Busturia.

El origen del palacio se remonta a 1791 cuando Manuel de Chirapozu, un indiano que hizo fortuna en México, rehace de nueva planta una casa recibida en donación de sus padres.

El palacio Chirapozu es una residencia campestre dispuesta en suave pendiente para así dominar la ría de Gernika. Se resuelve en estilo neoclásico de la etapa inicial, la denominada como primera generación (1777-1814), por lo que son patentes las huellas del estilo precedente barroco, en su variante local desornamentada.

El neoclasicismo se evidencia en la distribución simétrica de la composición con cuatro ejes de vanos adintelados y tres alturas, y en el tratamiento seco, duro y frío de la fachada, sólo roto por el contraste del revoco con la piedra de sillería y el ligero vuelo de los balcones, de medidas mucho más reducidas que en el barroco.

La influencia del barroco se patentiza en el alero en forma de gola, en la hornacina rematada con frontón para acoger una virgen y en el diseño de los balcones con nudos de pera y panoja.

El palacio contaba con un notable jardín, que se encuentra muy alterado. Lo más destacable son los elementos de amueblamiento que quedan: bancos y un reloj de sol.



Palacio Matiena

1839.

Ambrosio de los Heros 7, Abanto Zierbena.

El neoclasicismo tiene una limitada incidencia en el tipo palacial de Bizkaia. Junto a los ejemplos aquí seleccionados se pueden destacar otros cuatro: Ubieta (1829, Gordexola, Zubiete 68), Berriozabaleta (Miguel de Elcoro, 1830) en Elorrio, Manene-Goiko en Sopelana y Bolokua en Busturia (1853).

El palacio Matiena constituye un delicado ejercicio de neoclasicismo tardío, una formulación con la que se evidencia el predicamento que este lenguaje tuvo en Bizkaia, cuya vigencia se extendió más allá de sus límites temporales. Los aspectos definitorios son los siguientes: volumen aglomerado de estrictas líneas simétricas y escueta sobriedad, que se revela en las molduras de huecos y líneas de forjado, que son planas y lisas, y en los esquinales con piedra de sillería. El rigor se matiza con el contraste cromático conseguido con la combinación de dos tipos distintos de piedra de sillería y el soberbio trabajo de herrería en balcones, verja de acceso y barandilla del acceso principal.

Este palacio cuenta con un cuidado jardín de gran formato, que evidencia dos influencias: la simetría francesa en el acceso y el pintoresquismo inglés en la zaguera.



Caserío Auzokoa

*Juan Bautista Belauzaran (atribuido), 1820.
Mendieta 49, Ajangiz.*

El modelo de caserío palacio también se desarrolla con el neoclasicismo. Este caserío es un ejercicio de gran interés, dado su planteamiento de porte monumental que supera la calidad media de las casas de labranza de Euskal Herria. Su estructura es de muros de carga complementado con el esqueleto de madera: pies derechos con zapatas y cubierta con armaduras de correas a tres aguas.

El ennoblecimiento de esta edificación dedicada a la explotación agrícola-ganadera, pensada inicialmente para una familia, vino por la utilización de una serie de recursos cultos que lo configuran como un palacete rural de transición del barroco al neoclásico.

El barroco se evidencia en el diseño de la fachada principal que da protagonismo a la verticalidad y al eje central, y en la ornamentación: soportal adelantado en arco carpanel, que se enmarca con sendas pilastras y hierros de balcones.

El neoclasicismo es el resultado de la rígida retícula de huecos ordenados en cinco ejes y recercos lisos de huecos ejecutados con piedra de sillería.

2. Arquitectura Contemporanea



- 2.1. Eclecticismo; 2.2. Estilo Francés;
2.3. Neovasco; 2.4. Modernismo; 2.5. Estilo Inglés;
2.6. Regionalismo; 2.7. Art Déco y Racionalismo;
2.8. Racionalismo de Postguerra y Estilo Nacional;
2.9. Vanguardia Internacional.



Palacio Arana

Antonio Goycoechea (atribuido), 1852.

Elizalde 23, Izurtza.

Este palacio constituye una aportación muy trascendente en el panorama de la arquitectura bizkaina debido a que supone el inicio de la etapa contemporánea a partir de la utilización del estilo ecléctico en su fase inicial. Lo mandó edificar Juan Ramón de Arana como casa de veraneo.

La renovación es fruto de una interpretación libre del lenguaje clásico, lo que se evidencia en los recursos ornamentales: frontones horizontales en el piso intermedio, graciosas volutas hacia arriba que rematan en la base las ventanas del piso alto y las rosetas que recorren la línea de cornisa. Junto a ello, se evidencia una cierta influencia del estilo internacional Segundo Imperio en la tosca solución de la cubierta a modo de una mansarda y en la escalera imperial de la fachada sur, lo que vendría a reflejar el exotismo perseguido por el comitente para su residencia.

Dada su condición de ejemplo temprano también patentiza la influencia del neoclasicismo en los siguientes aspectos: esmerada tersura de la piedra de sillería arenisca y porche-balcón flanqueado por dos columnas toscanas, que engrandece el acceso principal.

El programa se organiza en tres niveles: planta baja destinada a cocina y almacén, primera con dos zonas: noble y de noche y segunda con las habitaciones del servicio.



Palacete Torre Villela

Hoy Casa de Cultura.

1852 y rehabilitación José Luis Urrutia y Fernando Subinas, 1982.

Beko kale 3, Mungia.

Esta propuesta es muy decisiva en la arquitectura bizkaina debido a que abrió el camino para la andadura del discurso contemporáneo a partir de la influencia del Romanticismo, que impulsó la vuelta al medievalismo.

La residencia del conde de Cancelada es un ejercicio pionero de neogótico en Euskal Herria, en paralelo con las primeras muestras en la arquitectura europea.

La transformación de una edificación militar en una residencia burguesa se consiguió con la reforma de la torre existente y el añadido de dos cuerpos laterales, conformando así un volumen pétreo apaisado. La reforma de la torre medieval consistió en la apertura de nuevos huecos de gran formato para así romper con su carácter hermético defensivo y la construcción de un nuevo remate.

El neogoticismo se percibe en los vanos apuntados y trilobulados del cuerpo central y en el remate almenado que corona tanto el cuerpo central como los dos laterales. Asimismo se siente la influencia neomedievalista en el excelente trabajo de los hierros de los pisos primero y segundo.

También se evidencia una tibia influencia de los primeros balbuceos del eclecticismo en los arcos de medio punto de los vanos de la planta baja de los cuerpos añadidos.



Castillo de Arteaga

Hoy hotel.

Louis-Auguste Couvrechet, 1856.

Gaztelubide 7, Gauteguiz de Arteaga.

En 1856 los emperadores franceses, Napoleón III y Eugenia de Montijo, acometieron la recuperación de la vieja torre medieval en agradecimiento al nombramiento de su hijo Eugenio Bonaparte por las Juntas Generales de Bizkaia, como *vizcaíno de origen*, puesto que su madre era propietaria del solar de Arteaga.

El proyecto se lo encargaron en 1856 al arquitecto francés de los Sitios Imperiales, Couvrechet, para que hiciese, bien una reparación completa del castillo o bien una nueva construcción. El arquitecto se inclinó por la segunda opción, la erección de una nueva torre porque la vieja no se adecuaba a las necesidades de una residencia imperial. En 1860 le sustituyó en la obra a causa de su fallecimiento, el arquitecto de los Sitios Imperiales Gabriel-Auguste Ancelet, quien introdujo pequeñas modificaciones.

Así se levantó en aquel paraje de Arteaga, desde el que se domina la ría de Gernika, un palacio neomedieval, torreón neogótico a modo de torre del homenaje inspirado en la arquitectura gótica francesa, muy influido por la recuperación que el romanticismo hizo del estilo gótico. En cuanto a los modelos de referencia, se puede señalar que es una transcripción literal del *donjon de Beaucaire* en el *midi* francés. De la vieja torre sólo se reaprovecharon parcialmente los muros exteriores, en los que se abrió una aparatosa portada.

El neogoticismo se plasma en los arcos en ojiva, las gárgolas con figuras de animales fantásticos, arcos ciegos geminados y en los elementos propios de la arquitectura militar gótica: almenas, merlones y matacanes.



Palacios: Vilallonga e Ybarra

Severino Achucaro (atribuido), 1868.

Avenida de las Universidades 10, Bilbao.

Los promotores de estos dos palacios, conocidos con el sobrenombre de La Cava, fueron los industriales Gabriel María de Ybarra y su yerno José Vilallonga, propietarios de la fábrica Nuestra Señora del Carmen.

Estos palacios se resuelven con dos planteamientos diferentes: el de Vilallonga, el dispuesto a la izquierda, en eclecticismo isabelino y el de Ybarra, el situado a la derecha, en neoárabe.

En el de Vilallonga (hoy Convento Santos Ángeles Custodios), lo característico es el repertorio ornamental de factura sencilla: delicado cromatismo, acusadas impostas en la separación de los pisos, cuidados hierros en antepechos de formas romboidales, vistosos motivos vegetales en el acceso principal y en la fachada noble, pilastras lisas en esquinales, remate del alero con dentículos y acroteras, etc. En la decoración de los interiores dominan dos estilos: francés (Luis XV), y neogótico.

En la de Ybarra (hoy residencia Nuestra Señora del Rosario), la elección de su estilo estuvo condicionada con toda seguridad por la rama familiar sevillana. La imagen neoalhambrista se consigue con la formulación de los huecos enmarcados con alfiles: ventanas pareadas o triples con arcos angrelados que descansan sobre columnillas metálicas y con el ornato: motivos florales y geométricos. En el diseño de los interiores hay que subrayar el salón neoárabe debido al pintor artesano José Sevillano. En 1948 lo reformó Rafael Fontán para añadirle un nuevo cuerpo destinado a capilla. En lo constructivo es de destacar la utilización en los dos palacios de vigas de hierro de doble T y bovedilla para el armazón del edificio.



Castillo de Butrón

Francisco de Cubas, 1878 y dirección de obras de Nicomedes de Eguiluz y José Bilbao Lopategui, 1878-1898. Butrón 12, Gatika.

El promotor de este castillo fue Narciso de Salabert y Pinedo (marqués de Torrecilla) que tomó la iniciativa de construirse su residencia de verano en la vieja torre fuerte de Butrón, que al final del siglo XIX había llegado muy alterada.

El arquitecto Cubas levantó un excepcional palacio neogótico, inspirado en las fortalezas castellanas, caso del Alcázar de Segovia. Así, reeditó un recinto amurallado con cuatro torres angulares remedando las preexistentes con remate almenado nuevo, en el que se inscribe un núcleo central a modo de torre del homenaje de gruesos muros de piedra de sillería rodeada de torreones y torrecillas, barbacana volada, garitones, troneras rematadas con saeteras, matacanes con rejilla, garitas sostenidas por repisas acordeón de gran desarrollo, remate almenado, camino de ronda, arcos de herradura apuntados geminados salvo uno triforo en fachada principal, repisas lobuladas, cornisas de arquillos ciegos, etc.

También se evidencia la influencia de la arquitectura francesa y los castillos románticos centroeuropeos en los cuerpos añadidos en fachadas principal, zaguera y lateral izquierda, como se revela en la utilización de tres recursos: cubierta de pizarra, chapiteles cónicos y cresterías de remate.

La planta, que es cuadrada, se caracteriza por la dificultad de las circulaciones interiores en consonancia con el carácter militar de la edificación. Esta articulación castrense chocaba con la función residencial que se le pretendía dar.



Hotel Chavarri

Hoy Subdelegación del Gobierno.

Paul Hankar, 1888 y dirección de obras y ampliación, Alejandro de Neff, 1888-1891.

Reformas entre 1901 y 1908 de Daniel Escondrillas y Mario Camiña, y

1943-1947 de Eugenio María Aguinaga. Cocheras: Daniel Escondrillas, 1908.

Plaza Moyua 5, Bilbao.

La sede de la Subdelegación del Gobierno fue la residencia de Víctor Chavarri, uno de los más destacados miembros de la alta burguesía industrial vizcaína.

El proyecto lo encargó al arquitecto belga Paul Hankar para así recordar en su residencia bilbaína los ambientes de su juventud cuando estudiaba la carrera de ingeniero en Bélgica, como la Grand Place de Bruselas. De ahí que, el estilo escogido fuese el neoflamenco inspirado en la arquitectura renacentista belga: superposición de órdenes clásicos, remates en hastiales curvilíneos que se coronan con volutas decoradas con vasos, placas mixtilíneas, puntas de diamante, profusión de miradores, acusado cromatismo logrado a base de una rica combinación de materiales y cubiertas de pizarra de complejas formas. El arquitecto Neff le añadió un nuevo cuerpo en el flanco que mira a la calle Elcano, en el que siguió el patrón belga inicial con bastante fortuna.

Este palacio se concibió como una residencia doble, las viviendas de los hermanos Chavarri, Víctor y Benigno. Tenían programas muy parecidos que se organizaban en semisótano con las cocinas y las bodegas, planta baja con la zona noble, los pisos primero y segundo con las habitaciones de los comitentes y buhardilla con los dormitorios del servicio. De los diseños interiores originales se conservan parcialmente los de la zona noble en la planta baja respondiendo a tres estilos: Segundo Imperio, neoriental (muy perdido) y ecléctico.



Palacio Etxe Zuria

Pedro José de Astarbe, 1892, reforma 1943 (huecos de fachada principal) y Francisco Hurtado de Saracho ampliación 1954 (fachada zaguera). Pinondo plaza 5, Durango.

La villa de Durango cuenta con un extraordinario conjunto de mansiones burguesas, aparte de la recogida en esta ficha se pueden destacar otras tres: Andrade de Pedro José de Astarbe (1896, Fauste 7), Gorostiza de Juan de Arancibia (1910, Kurutzia 52) y Doliva de Manuel María de Smith (1910, San Roque 7).

Este palacio lo promovió José María de Ampuero, una insigne figura de la sociedad bizkaína de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Fue alcalde foral de Durango, diputado a cortes por el mismo distrito y senador por Gipuzkoa. Impulsó la celebración de las Fiestas Euskera en Durango.

El maestro de obras Astarbe planteó un solvente ejercicio de eclecticismo, de exquisita elegancia e impronta monumental. Los aspectos a subrayar son los siguientes: delicada ornamentación de inspiración clasicista (frontones, pilastras e impostas lisas, balaustres clasicistas, motivos vegetales, mensulillas, hierros de planta baja, antepechos y mirador, etc.) y la acertada composición conseguida con la introducción de una galería angular para a la vez mover la fachada y enfatizar el acceso principal.

La ornamentación interior, que es de gran magnificencia, cuenta con una aportación muy sobresaliente, la espectacular decoración cerámica modernista realizada por Daniel Zuloaga en 1902. También cuenta con un jardín de estilo inglés de excepcional interés, en cuyo diseño influyó muy decisivamente su comitente, un gran aficionado a la botánica.



Quinta Torre

*Hoy residencia Zuetxe.
Leocadio Olavarria, 1895.
Errementeria 29, Bakio.*

Esta residencia de Quinta Torre es uno de los ejemplos descollantes de la arquitectura de indianos en Bizkaia. La mandó construir Juan Bautista Torre, un segundón nacido en 1850 en el caserío Balanda de Bakio. Hizo fortuna en Cuba en el negocio de la ferretería. Y, amasada la fortuna, regresó a su pueblo natal en 1895 para construirse una gran mansión de retiro que fuese la expresión de su nueva condición social.

Es un brillante ejercicio de eclecticismo que asume en una feliz síntesis de dos influencias: el local alfonsino y las internacionales de la arquitectura hispanoamericana y del estilo Segundo Imperio. La nota singular es el remate acastillado, conformado con cuatro imponentes garitones y un torreón cuadrilongo central, que es el cuerpo de remate de la escalera principal y facilita el acceso a la cubierta. El repertorio decorativo es de gran calidad y belleza: pilastras acanaladas de orden gigante, balaustre de remate en alero, ménsulas, pilastrillas y las carpinterías de los miradores con motivos clasicistas de cuidada factura.

La cubierta se entiende a modo de una terraza para disfrutar de las magníficas vistas de esta residencia sobre Bakio. Esta nota de gran exotismo y excepcional en la arquitectura residencial burguesa bizkaína hay que vincularla a la condición indiana del comitente que requirió integrar soluciones arquitectónicas de su vivencia americana.



Palacio Urquijo

*José María de Basterra, 1896.
Altzaa 29, Etxebarria.*

Esta mansión la promovió Adolfo Gabriel Ospin de Urquijo que fue presidente de la Diputación de Bizkaia, senador del Reino y diputado a Cortes. En su ejercicio como político hay que destacar su papel en defensa del Concierto Económico y de la cultura vasca, y muy especialmente a favor del euskera. En 1896 compró el palacio Munibe para destinarlo a casa de veraneo y el proyecto de reforma lo encargó al arquitecto José María de Basterra, que planteó un brillante ejercicio de eclecticismo.

El diseño de Basterra consistió en la conservación del volumen compacto del edificio preexistente que envolvió con un ropaje decorativo ecléctico clasicista interpretado con su personal lectura arqueológica. Los recursos manejados son los siguientes: piedra de sillería caliza de gran tersura, molduras de huecos: placas recortadas y lisas y frontones triangulares, balcones pétreos, aleros de amplios vuelos y espectacular porche para potenciar el acceso.

En el interior, que se encuentra muy alterado por el incendio que sufrió en 1992, descuella la espectacular caja de escaleras de piedra de sillería caliza respondiendo a un exquisito diseño ecléctico.

Los pabellones de las caballerizas se resuelven en estilo "Old English", como se evidencia en los entramados ficticios.

La finca, que se encuentra integrada por la casa principal, Munibe txiki, las caballerizas y vivienda del cochero y el garaje y la cocina, cuenta con un jardín de 62 hectáreas.



Villa Olozaga

Ciriaco de Menchaca, 1898.
Avenida Basagoiti 20, Getxo.

Esta villa constituye uno de los ejemplos más notables del tipo indiano en la arquitectura bizkaína contemporánea. Su promotor fue el algorteco José de Olozaga, que a su regreso, enriquecido de Cuba, fijó su residencia en Madrid, y reservó Getxo, el lugar de su nacimiento, para construir su vivienda estival en razón de su condición de estación de veraneo.

Esta villa la resolvió en clave de eclecticismo enfático de exquisita factura, que se evidencia en los siguientes recursos: piedra de sillería para los recercos de esquinales y ventanas, elaborados diseños en las decoraciones de los huecos, sillares almohadillados de la planta baja, balaustrada de remate con jarrones, hierros de los antepechos, verja de acceso, revocos con imitación a despiece de sillería, etc.

La influencia colonial se patentizó en la pretensión del comitente de construir un gran patio central abierto, que finalmente no se llevó a cabo por el clima lluvioso de Getxo, y se optó por cubrirlo con una claraboya, y en la disposición de una terraza delantera, una arcada triple sustentada sobre sendas columnas de fundición, a la que se accede por dos escaleras laterales curvadas. Este patio ha desaparecido en una reciente reforma.

El programa, que es de reducido formato, se ordenaba en función del patio central, entendido a modo de un gran hall, en torno al que se articulaban dos ámbitos: el principal junto al acceso (con sala, dos gabinetes, cinco dormitorios y un baño), y uno de relación junto al acceso secundario (hacia la avenida de Algorta), compuesto por el comedor y la cocina. El servicio y las instalaciones comunes se ubicaban en el semisótano.



Chalet Portillo

*Jean Batiste Darroquy, 1904.
La Tejera 1, Karrantza.*

El chalet Portillo es un destacado ejemplo de arquitectura de indianos, ya que su propietario, Luis Portillo Rodrigo, fue un karrantzano que hizo fortuna en Cuba con un negocio de tostadero de café. Regresó a Bizkaia a comienzos de siglo, fijando su residencia en Bilbao. En 1901 compró en Karrantza una casa rural de tipo trucese con la intención de reformarla para destinarla a casa de veraneo.

El diseño del arquitecto Darroquy es sumamente original, como resultado de combinar el eclecticismo con otros tres lenguajes: modernismo, neonormando y nevasco. En la principal (orientada al oeste) y en la lateral izquierda (dispuesta al norte) aplicó el eclecticismo clasicista con notas modernistas. En la zaguera manejó el nevasco de procedencia francesa como se manifiesta en el vistoso entramado ficticio y en la lateral derecha (orientada al sur), la más condicionada al tener que respetar los espolones pertenecientes al caserío preexistente, dispuso un complejo trabajo de madera que evidencia tres influencias: regionalismo neonormando, nevasco de origen francés y modernismo.

El programa residencial inicial se concentraba en la planta primera a la que se accedía por un patín dispuesto en la fachada zaguera. La modificación del uso de la finca en 1918 a explotación agrícola exigió la reordenación de su distribución para facilitar la residencia permanente. El cambio supuso el traslado de la cocina al ala izquierda de la planta baja y la disposición de un comedor junto a ella pero en fachada principal.



Chalet Hernaiz

*Jean Batiste Darroquy, 1904.
Concha 71, Karrantza.*

Esta mansión la edificaron los hermanos Francisco y Lorenzo Hernaiz Lezcano quienes emigraron a Puerto Rico para escapar de las levadas de los ejércitos carlistas. En América levantaron una destacada compañía textil en colaboración con la familia catalana de los Targa, denominada Hernaiz Targa y Compañía. En 1904 fijaron definitivamente su residencia en Karrantza con la construcción de un chalet, y la explotación del negocio la confiaron a un administrador.

El arquitecto Darroquy planteó un vistoso ejercicio, fruto de combinar el eclecticismo con otros dos registros. De esta manera, el eclecticismo se manifiesta en las molduraciones de los huecos y en los esquinales. Las otras dos influencias son: el regionalismo neonormando para las cubiertas complejas, y el modernismo en las formas curvilíneas del portalón de acceso y la de la terraza de la planta baja.

La organización del programa sigue la pauta habitual con semisótano para la bodega, piso bajo con la zona pública y dos pisos con la zona privada, en el primero además se situaba la capilla, y el desván para el servicio. Los dormitorios principales se organizan a la italiana, dormitorios con gabinete.

El chalet se reformó en 1971 para dividirlo en tres viviendas, una por planta, por lo que sufrió modificaciones en la decoración interior, sobre todo en la planta baja.



Chalet Zubiondo

Nicomedes Eguiluz, 1908.

Ambrosio de los Heros 16, Abanto Zierbena.

El promotor de esta mansión fue Miguel de Uribe que fue un destacado propietario minero. Así mismo tuvo un activo papel político que le llevó a ser alcalde del concejo de Santurtzi. En el cementerio de San Pedro se conserva su enterramiento, una sencilla lápida ecléctica realizada por Manuel Otaduy en 1900.

La lectura ecléctica de Eguiluz es sumamente interesante por su feliz integración con otras tres referencias estilísticas. Así, la pauta decisiva es el clasicismo, que se revela en el repertorio ornamental de huecos y en la galería corrida y acristalada que se adosa en la fachada oeste. Las otras influencias son: la inglesa en los miradores poligonales, los entramados ficticios y los hastiales triangulares; la francesa en la compleja cubierta con teja de pizarra y el remate piramidal; y el modernismo en los hierros de antepechos del mirador y en la verja de cierre.

Esta casa cuenta con un extenso programa residencial que tiene como aspecto singular la ubicación del servicio en un edificio independiente. Este chalet se organiza en semisótano con la zona de servicio integrada por las siguientes piezas: bodega, escritorio, cuarto de plancha, cocina, despensa, lavadero y doble excusado; planta baja con la zona noble (escritorio, gabinete, sala, comedor y retrete); y pisos primero y segundo con el área de noche. La vivienda del servicio se distribuía en dos niveles: planta baja con el garaje y la cubera y primera con los dormitorios de los criados. También contaba con una tejavana para aperos de labranza.



Villa Urrutia

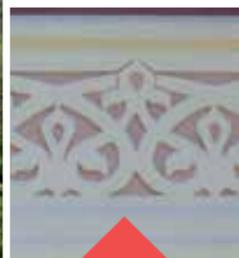
*Hoy Casa Consistorial de Güeñes.
Emiliano Pagazaurtundua, 1910.
Enkarterri s/n, Güeñes.*

Esta villa se debió a la iniciativa de Leandro Urrutia, un indiano nacido en Galdames, que se enriqueció en México gracias a los negocios agrícolas.

El arquitecto Pagazaurtundua aplicó una formulación sumamente original, un lenguaje ecléctico que integra referencias a otros dos estilos: Segundo Imperio y modernismo.

El eclecticismo se patentiza en el repertorio ornamental: pilastras de orden gigante en esquinales, canecillos del alero, jarrones dispuestos en la cubierta, etc. La influencia francesa se plasma en la utilización de tribunas laterales, que se transforman en terrazas en el segundo piso, en las galerías con triples arcos de la fachada principal, la composición tridimensional, la potenciación del acceso con una escalera imperial, necesaria para salvar el desnivel creado por el sótano, y en la terraza que envuelve al edificio en su piso principal. El modernismo se centra en las molduras curvilíneas de los vanos de la planta baja, las decoraciones con motivos florales y guirnaldas, en los herrajes de los balcones de formas redondeadas de influencia catalana y en la crestería de la cubierta de resonancias vienesas.

El diseño del interior se resuelve en neorrenacimiento español de magnífica factura que se aplica a los empanelados de paredes, los muebles del comedor, el artesanado del hall, la puerta de acceso al segundo piso y las puertas de las piezas públicas. Las vidrieras del cuerpo de escaleras, que se deben a Amadeo Depritt, obedecen a un diseño clasicista con notas modernistas.



Chalet Ikust Eder

Juan María Olazabal, 1910.

Pedro de Elejalde 3, Gernika-Lumo.

Esta residencia la construyó el arquitecto Olazabal para vivienda propia. Es una figura completamente desconocida en la arquitectura contemporánea de Bizkaia. Se tituló en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1885 y ocupó el cargo municipal de Gernika, población en la que realizó el grueso de su obra, que su mayor parte se ha perdido como consecuencia del bombardeo de 1937.

En el chalet Ikust Eder planteó una formulación de gran efectismo y vistosidad, que fue el resultado de combinar eclecticismo y modernismo. El eclecticismo se manifiesta en los siguientes aspectos: balaustre de la fachada lateral izquierda, barandales de los vanos de la planta baja de fachada principal y molduras de huecos de fachada zaguera y lateral derecha. El modernismo de procedencia francesa se revela en las molduras que decoran las ventanas de fachadas principal y lateral izquierda y torreón, en los hierros de balcones y antepechos, puerta principal, pajarera y verja de acceso (desaparecida) y en la carpintería del hueco de la planta baja del torreón. También se vio influido por la arquitectura popular suiza en el tejado de pizarra y en las decoraciones colgadas de la cubierta (guardamalletas).

El programa se ordena en cuatro niveles: semisótano con las habitaciones del servicio e instalaciones de la casa, planta baja con la zona noble que cuenta con comedor, sala, despacho y vestíbulo y el área de servicio, primera con los dormitorios de los propietarios (cuatro en total), gabinete y baño y segunda con la capilla que responde a un acertado diseño neomedieval, gabinete de trabajo y camarote.



Palacio San Joserén

José Luis de Oriol, 1914.

Avenida Zugazarte 52, Getxo.

Este palacio fue la residencia de veraneo del arquitecto José Luis Oriol, una figura muy destacada de la sociedad española de la primera mitad del siglo XX por su actividad en los terrenos empresarial y político. Así hay que subrayar la aportación al sector eléctrico con la fundación de Hidroeléctrica Española en 1907 (hoy Iberdrola).

Su obra no fue muy extensa, junto a ésta hay que ponderar dos de 1913: su mansión familiar en Madrid (hoy hotel AC, Alfonso XII 14) y el palacio Arriluce en Getxo (reformado, Atxekolandeta, 15).

En su casa de Getxo aplicó una singular lectura ecléctica, que consiguió a través de la afortunada asimilación del clasicismo con el neomedievalismo, manejados con una mirada muy personal. También evidenció una lejana influencia del regionalismo. Las notas identificatorias son las siguientes: robustas líneas pétreas, torreón angular, pórtico delantero, hierros de la terraza y de los huecos de la planta baja y de los balcones del piso noble, acusados cornisamientos en aleros que se rematan con pináculos de gran desarrollo, balaustre de sillería del piso principal y escudo de armas del torreón.

Los interiores son de gran belleza, una espectacular escenografía ecléctica conseguida con la utilización de una serie de materiales nobles: solados de mármol, madera, y baldosa hidráulica, delicadas molduras de yeso, empanelados de madera y vidrieras coloristas de la firma Maumejean. Las piezas más notables son las de la zona pública: vestíbulo con su espectacular escalera imperial, salón, sala y el comedor. La ordenación ofrece como novedad la disposición de una galería para ordenar la zona de noche del piso primero.



Palacio Itsaso Alde

Luis Arauco, 1865.

Andrés Isasi 12, Getxo.

Este palacio fue la residencia de Andrés de Isasi y Zulueta, marqués de Barambio, uno de los representantes más destacados de la burguesía industrial bizkaina de finales del siglo XIX.

Este proyecto lo resolvió con un temprano diseño en estilo Segundo Imperio, que se corresponde con el eclecticismo propio de la arquitectura francesa de la segunda mitad del siglo XIX. Tuvo una enorme repercusión en la arquitectura internacional de la época.

La influencia francesa se detecta en las cubiertas apizarradas a modo de mansarda y en el pabellón central colocado en la fachada al mar. El repertorio ornamental se ciñe a la piedra de sillería en esquinales, marcos, zócalo y pabellón, la monumentalización del acceso principal con la disposición de dos pilastras angulares, que llevan capital corintio, y el remate con un balcón de forja en el primer piso de elegante diseño ecléctico y unas sencillas molduras en recerco de huecos (alfices, guardapolvos sobre ménsulas y frontones triangulares).

El interior se encuentra completamente modificado porque se transformó en 1982 en tres viviendas. El programa residencial era de amplio formato y se organizaba en cuatro niveles: sótano para el servicio (cuatro dormitorios, gabinete, cuarto de plancha, cocina, recocina, escusado y bodega), bajo o principal con la zona pública (zaguán, comedor, salón, oratorio, gabinete de música, dormitorio y retrete), piso primero con el área de noche (cinco dormitorios, sala, gabinete y escusado) y sobrado con el desván.



Palacio Abaroa

Alfred Feine, 1891.

Paskual Abaroa 27, Lekeitio.

Esta mansión fue la residencia de veraneo de José María Abaroa, un lekeitiense afincado en París que se dedicó a la banca.

El palacio Abaroa es una brillante propuesta de estilo Segundo Imperio, una de las más decisivas de la arquitectura vasca. El arquitecto Feine hizo una brillante relectura del renacimiento y barroco francés ejecutado con un diseño de gran calidad. Los aspectos definitorios son los siguientes: remate abuhardillado protegido con una balaustrada pétreo, repertorio decorativo de gran belleza, piedra de sillería caliza y acentuación del eje central del acceso. La ornamentación es muy lograda: hierros de antepechos del segundo piso, pilastras de orden gigante, balaustrados clasicistas, columnas toscanas, frontones curvos y triangulares partidos, ménsulas, etc.

La planta es rectangular y se articula rígidamente en tres ejes. El programa es muy completo y se desarrolla en cinco alturas. En el sótano se ubicaron las instalaciones comunes de la vivienda y la cocina. La planta baja se reservó a la zona noble que se organizaba en función de un eje central compuesto por la entrada, el vestíbulo y la escalera principal, que daba paso a tres salones, el comedor, la biblioteca, el billar, un retrete y a la escalera de servicio. Las plantas primera y segunda se destinaron a los dormitorios de los propietarios (once dormitorios, un baño y tres retretes). En la segunda se sitúa también la capilla. En la buhardilla se localizaron los dormitorios del servicio, seis en total. El palacio se reformó interiormente en 1940 para destinarlo a convento. En la actualidad es propiedad del Ayuntamiento de Lekeitio.



Palacio Garay

Hoy propiedad del Ayuntamiento de Durango.

Pedro José de Astarbe, 1892.

Kurutziaga 13, Durango.

El palacio Garay es una lograda propuesta de la influencia del estilo Segundo Imperio. El maestro de obras Astarbe, que fue técnico municipal de Durango, fue una figura muy activa en la arquitectura bizkaína de la segunda mitad del ochocientos realizando una destacada obra fundamentalmente en clave de eclecticismo.

El diseño de Astarbe se inspira en el modelo del Hotel francés, como se revela en la cubierta amansardada y en la torre angular rematada con cúpula bulbosa. Ello se completa con la calidad de los materiales: acabados en piedra de sillería de esmerada factura y en el rico, elegante y cuidado repertorio ornamental ecléctico de influencia francesa (balaustres, vierteaguas con botones, volutas, guardapolvos, ménsulas, impostas, etc.).

Esta residencia cuenta con un amplio programa distribuido en cuatro niveles: sótano para las instalaciones comunes, bajo con las zonas de día y de servicio, primero con los dormitorios de los dueños y mansardas con los cuartos del servicio. El diseño interior es de refinada elegancia en la misma clave ecléctica de revisión de la tradición clásica. Las piezas más sobresalientes son: el hall, el cuerpo de escaleras, el comedor y los paneles de madera de los dormitorios.



Hotel Olabbarri

*Hoy propiedad de la Autoridad Portuaria.
Julián de Zubizarreta, 1894 y reforma de
Manuel Ignacio Galíndez y José María Chapa, 1955.
Campo Volantín 37, Bilbao.*

Este *hotel* fue la residencia de José María de Olabbarri, uno de los representantes más destacados de la burguesía industrial vizkaína.

El arquitecto Zubizarreta utilizó un registro ecléctico muy influido por el estilo Segundo Imperio. El lenguaje ornamental de este proyecto es de suma belleza: frontones triangulares con acróteras, pilastras cajeadas, claves avolutadas, almohadillado, motivos vegetales, etc.

El programa en su disposición original se ordenaba en cuatro niveles: sótano con las dependencias del servicio e instalaciones comunes, planta baja con la zona principal y área de servicio, primero con los dormitorios principales y segundo con los desvanes. La zona principal, que es la única que se ha conservado, presenta un amplio desarrollo: hall, despacho, tres salas, billar, serre, comedor y capilla.

Los interiores responden al mismo diseño ecléctico de gran elegancia y extraordinaria calidad.

En lo constructivo hay que subrayar la utilización de las viguetas de acero de la fábrica Altos Hornos de Vizcaya en los pisos y en el armazón de las cubiertas.



Palacete Ibarra

Hoy sede de Mutua Universal.

Severino Achucarro, 1900.

Licenciado Poza 6, Bilbao.

El arquitecto Achucarro es una de las figuras más descollantes del eclecticismo en la arquitectura del Euskadi. Fue el arquitecto favorito de la alta burguesía industrial bizkaína para la construcción de sus residencias. De sus propuestas de vivienda unifamiliar hoy solo se conservan la de esta ficha y Urquijo en Santurtzi (hoy Hotel Palacio Oriol). El ejemplo de Santurtzi lo proyectó en 1902 con una lectura ecléctica muy original, suma de referencias francesas, góticas inglesas y modernistas.

Su promotor fue Ramón de Ibarra que pertenecía a uno de los clanes familiares más decisivos de la burguesía industrial de Bizkaia.

En el chalet Ibarra planteó una sugerente relectura del hotel urbano francés aderezado con una ornamentación contenida propia del lenguaje de Achucarro y detalles modernistas. El acierto es fruto de contrastar la limpieza de los paramentos, una sabia combinación de piedra de sillería y ladrillo, con una estudiada y contenida ornamentación ecléctica. También se vio influido por el modernismo en los hierros de antepechos y en la decoración exuberante del chaflán.

El programa era muy desarrollado y se articulaba en tres niveles: principal con la zona noble y área de servicio con entrada y escalera propias, piso primero con los dormitorios de los propietarios y buhardilla con las habitaciones del servicio. De los interiores hoy se conserva únicamente la escalera principal con una vidriera que le proporciona luz.



Palacio Munoa

*Ricardo de Bastida, 1916.
Llano 61, Barakaldo.*

Esta residencia la adquirió Rafael Echevarria, de profesión ingeniero industrial, en 1916 por 240.000 pesetas. En el mes de diciembre de ese mismo año le encargó al arquitecto Ricardo de Bastida su reforma para que lo transformase en una soberbia mansión burguesa.

El arquitecto Bastida diseñó un imponente palacio de estilo *Segundo Imperio*, en un momento que la influencia francesa había perdido fuerza en Bizkaia, en favor de otros estilos como el regionalismo. El palacio presenta una serie de elementos compositivos característicos del *Beaux-arts*, como el acceso por medio de escalera imperial, la mansarda, las pilastras almohadilladas, la crestería abalaustrada, las claves molduradas, etc.

La planta, que es de gran formato, presenta forma rectangular. Las habitaciones se ordenan a lo largo de un pasillo que facilita las comunicaciones entre las distintas piezas de la casa. En planta baja se ubican el vestíbulo, el gran salón con órgano, dos salones, el despacho, la capilla, el tocador, el comedor, el oficio y dos retretes. El piso primero consta de siete dormitorios, cuatro baños-tocador, un retrete para criados y un vertedero. En la mansarda se disponen dos desvanes, un ropero y seis dormitorios para criados y un retrete-tocador. En la planta de sótano, finalmente se reúnen las instalaciones comunes de la casa (lavadero, tendedero, cuarto de plancha, almacén, bodega de provisiones, caldera-carbonera, cocina y comedor).



Chalet Itsaso Aldegi

Hoy Hotel Itsaso Aldegi.

*Ramón Adán de Yarza y Gerónimo de Irusta (colaboración), 1881
y rehabilitación Oihane Ruiz, 2005.*

Likoa 30, Mendexa.

La residencia de Adán de Yarza en Mendexa constituye una propuesta muy decisiva porque supone el primer ejemplo de neovasco en la arquitectura de Euskal Herria. El origen de este estilo hay que entenderlo por la influencia que ejerció el romanticismo en los inicios del siglo XIX con la recuperación de los estilos nacionales. La puesta en valor de su especificidad propia la acometió Henry O'Shea en el libro *Maison Basque* publicado en 1887. Su eclosión se produjo en el primer tercio del siglo XX al calor de la crisis del 98, que conllevó la resurrección de la arquitectura nacional.

El interés del comitente por la tradición local vino de su trabajo de campo como geólogo, que le abrió la posibilidad de conocer otros aspectos de la Bizkaia rural: costumbres, arquitectura, historia, etc. El diseño lo debió realizar el propio Adán de Yarza, con toda probabilidad, en su condición de ingeniero de minas, y también es posible que colaborase Gerónimo Irusta, un perito agrimensor que fue el administrador de sus fincas. El modelo de referencia fue el de caserío que se patentiza en la cubierta a dos aguas con el caballete perpendicular a la fachada que descansa sobre jabalcones, entramado de madera visto y ladrillo enfoscado en blanco a semejanza de las gambaras, balcón de madera con los balaustres torneados y soportal adintelado con columna central pétreo.

El programa residencial se organizaba en tres niveles: piso bajo y primero para los propietarios, y piso segundo para la servidumbre.



Palacio Ibaigane

Hoy sede del Athletic Club de Bilbao.

Gregorio Ibarreche, 1898 y restauración de Javier Marco, 1987.

Alameda Mazarredo 23, Bilbao.

El comitente de este edificio fue Ramón de la Sota, uno de los más destacados representantes de la alta burguesía industrial bizkaina de comienzos del siglo XX. Asimismo tuvo un activo papel en la política, ya que participó en la fundación del Partido Nacionalista Vasco. Su diseño lo confió a Ibarreche, un arquitecto al que le unía una intensa amistad, muy especialmente por razones políticas al participar de la misma ideología nacionalista. De ahí, que el estilo de esta morada sea fundamentalmente consecuencia de una connotación ideológica buscada por su comitente, la resurrección del lenguaje nevasco, en coincidencia con un momento en que el nacionalismo vasco daba sus primeros pasos.

La formulación nevasca de Ibaigane es sumamente original, como resultado de la acertada composición conseguida con la atinada fusión de dos modelos diferenciados de la tradición local, el caserío en arco y el palacio barroco. El primero se revela en el pórtico en escarzano y en el entramado de madera ficticio de la tercera altura que imita las gambaras de las casas de labranza vascas. El segundo se patentiza en la formulación de un volumen compacto aglomerado que enfatiza el eje principal con la disposición de un balcón corrido en la primera altura y el repertorio ornamental: logia de la fachada a poniente y lateral izquierda, escudo esquinero, garitones, hierros de la fachada principal y alero con los canes tallados.



Chalet Itsasogane

Eladio Iturria, 1901 y reformas de Calixto Emiliano Amann, 1910 y Manuel Ignacio Galíndez, 1927 y Ángela Grijelmo, 1985. Tomás Urquijo 5, Getxo.

Esta casa fue la residencia de Tomás Urquijo, un destacado industrial, así participó en la fundación del Banco de Vizcaya (hoy B.B.V.A.). También hay que subrayar su activo papel político que le llevó a ocupar la alcaldía de Getxo entre 1912 y 1916.



El arquitecto Iturria hizo una temprana lectura de neovasco plenamente inspirada. El modelo de referencia fue la arquitectura tradicional del caserío como se evidencia en los entramados ficticios, la cubierta a dos aguas sobre jabalcones, los espolones, los balcones con los balaustres torneados, la utilización del ladrillo para la gambara y la pérgola lateral. También se percibe la influencia del modernismo vienés en el diseño del balcón de la fachada principal (remates laterales y líneas incisas).



El programa se desarrollaba en cinco niveles: semisótano con los servicios comunes, planta baja con el área pública, pisos primero y segundo con la zona de noche y camarote con los dormitorios del servicio.



Chalet Amezola

Manuel María de Smith, 1905.

Sabino Arana y Goiri 13, y Bernar Etxepare 1, Etxebarri.

Esta casa ofrece como singularidad la utilización del modelo de la casa fuerte como referencia para construir la imagen neovasca. El arquitecto Manuel María de Smith hizo una lectura muy atinada y plena de inspiración, que se apoyó en buena medida en la santa casa de Loyola, que en aquellas fechas se encontraba restaurando.

La imagen de la torre medieval la construyó con los siguientes recursos: volumetría de acusada verticalidad, utilización del sillarejo para los esquinales, y remate con una galería de arquillos ciegos de ladrillo visto. También se evidencia la influencia de otros modelos de la tradición bizkaina en la utilización de un balcón neobarroco en el piso noble y en la solución adintelada del acceso principal.

El chalet Amezola cuenta con una portería en la que Smith aplicó el mismo diseño neovasco.





Palacio Olaso

Hoy Casa de Cultura.

José María de Basterra (atribuido), 1906.

Funikular 12, Trapagaran.

Este palacio lo mandó edificar José Rufino de Olaso, un indiano nacido en Trapagaran que hizo fortuna en Argentina. El diseño neovasco influido por la torre medieval estuvo condicionado por el deseo del comitente que se inspirase en su palacio de Bergara, edificación renacentista que remeda la casa fuerte. Con ello pretendía ennoblecer su reciente fortuna; lo mismo buscó con la concesión del título nobiliario, de origen pontificio, como Marqués de Olaso.

La atribución se debe a que en las mismas fechas encargó al arquitecto Basterra dos proyectos en Bilbao. El palacio de Trapagaran sólo guarda paralelismo con el de Bergara en la volumetría, un edificio de acusada tensión vertical para así recordar a la casa torre y en los garitones con pináculos de los ángulos. El resto es una formulación propia de este proyecto, que evoca lo neomedieval: molduras apuntadas en recerco de huecos con alfices y bolas, y el barroco local: hierros del piso primero y acceso principal.

La planta de tipo militar del edificio principal, que era inapropiada para la función residencial, obligó a desplazar la zona de servicio a un cuerpo adosado en la fachada zaguera.





Chalet Aitzgoyen

*Manuel María de Smith, 1909 y reforma, 1929.
Atxekolandeta 13, Getxo.*

El municipio de Getxo se transformó a finales del siglo XIX en una destacada estación balneario de veraneo, una de las más importantes de la costa atlántica europea, para la gran burguesía vasca.

La cornisa de Atxekolandeta, dada su condición de suave promontorio dominando el Abra de Bilbao, se convirtió en el emplazamiento más deseado por las grandes fortunas, puesto que era el mejor escenario para patentizar su posición social dominante -en la época esta zona era conocida como "Costa Rica". Pero además, ofrecía otra perspectiva de sumo interés, la de la margen izquierda de la Ría de Bilbao: el espacio donde radicaban sus empresas.

El chalet Aitzgoyen, es una lograda y temprana propuesta de nevasco siguiendo el ejemplo de los caseríos vascos. Los recursos manejados son los siguientes: cubierta a dos aguas de gran desarrollo, espolones, entramados ficticios de madera, mampostería vista, acceso entendido a modo de un portalón, etc.

También diseñó la capilla: una lograda aplicación del nevasco a la arquitectura religiosa, que se inspira en las ermitas rurales bizkainas.





Chalet Echechu

*Calixto Emiliano Amann, 1910 y reforma Manuel Ignacio Galíndez, 1920.
Avenida Leioa 15, Getxo.*

Esta casa se emplaza en el barrio de Neguri, que se creó en 1903 por iniciativa de la Sociedad de Terrenos de Neguri de acuerdo a la filosofía de las ciudades-jardín inglesas para que fuese una zona residencial reservada para la alta burguesía bizkaína. Hoy constituye uno de los conjuntos más hermosos de vivienda unifamiliar de la arquitectura europea.

El arquitecto Amann realizó una notable obra en nevasco, de la que hay que destacar tres proyectos: dos chalets: Llaguno en Orduña (1912) y Bidarte en Getxo (1919) y el edificio de viviendas Ajuria en Getxo (1911).

La casa Echechu responde a un vistoso e inspirado diseño nevasco que toma como referencia el caserío del País Vasco Continental. Las notas distintivas son: acusado cromatismo conseguido al contrastar los colores rojo y blanco, pérgola, cubierta a dos aguas, entramados ficticios, espolones, contraventanas de madera, reloj de sol y combinación del revoco blanco con la mampostería vista.

El programa es de reducido formato y se articula en dos niveles: planta baja con vestíbulo, comedor y gabinete y primer piso con cuatro dormitorios, uno de servicio, tocador y baño.



Chalet Vicario

Manuel María de Smith, 1912.

Concha 12, Karrantza.

Este chalet fue la residencia de veraneo de Nicolás Vicario, un prestigioso abogado con una extensa bibliografía dedicada a temas como el derecho consuetudinario en Bizkaia o el Concierto Económico. También financió importantes obras públicas en Karrantza, caso de la traída de aguas, el hospital asilo de Soscaño o la carretera de Ranero.

El arquitecto Smith planteó una lectura singular del neovasco, un volumen que integra acertadamente dos cuerpos diferenciados y procedentes de modelos distintos: un cuerpo entendido como un caserío a dos aguas tomado del mundo rural, que se le adosa una torre angular asimilada de la casa fuerte. Otros aspectos destacados son los siguientes: entramados ficticios, solana lateral, cubierta en cola de milano (en la fachada zaguera), cartela angular, orificios triangulares, mampostería vista en el recerco del acceso principal y espolones. También se perciben las influencias del estilo inglés en la colocación en fachada principal de un *oriel-window* y modernistas vienasas en el diseño de los huecos de la planta baja y la primera altura y de los hierros de balcones y cerca.

La planta es de tipo rectangular y dispone de tres alturas. La baja constaba de vestíbulo, despacho, sala, hall, comedor, mirador, salita, oficio, cocina, estudio y dos retretes. En el primer piso contaba con un vestíbulo que da paso a cinco dormitorios, sala y un cuarto de baño. En el segundo se situaban los dormitorios del servicio y el desván.



Palacio Zeletabe

Hoy Mediateca Municipal.

Juan de Arancibia, 1913.

Zelaieta 10, Abadiño.

En el barrio Zelaieta de Abadiño el arquitecto Juan de Arancibia realizó dos magníficos palacios, el aquí seleccionado y el de Ibaigoiti (1913, Zelaieta 6, hoy hotel Zelaieta).

El arquitecto Arancibia aplicó una original y brillante lectura del neovasco, en el que integró referencias de la arquitectura popular y la culta, para crear una mansión de acusada impronta monumental. Los elementos decisivos de esta propuesta son: torreón angular, solana de la fachada zaguera, soportal que enmarca el acceso principal, molduras de placa lisa que recercan los huecos, esquinales de piedra de sillería, hierros neobarrocos de balcones y huecos, etc.

En la organización del programa residencial hay que subrayar la ubicación del servicio en un edificio independiente.

La privacidad del palacio se garantizaba con un exuberante y bellísimo jardín de estilo inglés, que solo se conserva parcialmente ya que en la actualidad se encuentra atravesado por un vial y en parte de la finca se han construido viviendas.

También contaba con una amplia dotación de edificios complementarios, que es un caso muy excepcional en la arquitectura bizkaina. Estos son: cenador, edificios de viviendas del servicio, pista de tenis, cocheras, y piscina. Todos estos elementos se conservan excepto los dos últimos.



Chalet Artechezuria

*Cipriano Arteche, 1916.
Axpe 55, Busturia.*

Artechezuria fue la residencia del arquitecto e ingeniero industrial Cipriano Arteche, una figura muy desconocida en la arquitectura contemporánea de Euskal Herria. Se tituló en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1893 y realizó una destacada obra como arquitecto e ingeniero, entre la que cabe destacar la realización de saltos de aguas para la empresa Electra Irurak-bat.

Su mansión supone la obra más significativa del apartado residencial, un cuajado ejercicio de neovasco de recias líneas. Los aspectos definitorios son: utilización de mampostería vista y piedra de sillería en esquinales y recerco de huecos, hierros neobarrocos en balcones y antepechos, galerías de ventanas triples, aleros de amplios vuelos y torreón angular.

El programa se organiza en cuatro plantas: semisótano para el servicio e instalaciones comunes; baja con la zona pública, que se articula en función de un gran hall que da paso a la escalera principal y a tres piezas: cocina, comedor y salón; y la primera y segunda alturas se destinan a dormitorios. Los espacios interiores se ven inundados de luz gracias a la disposición de grandes ventanales en las fachadas este y sur. En la decoración interior hay que destacar la resolución en estilo neovasco de la zona noble (hall, comedor y despacho), lo que se evidencia en la disposición de empane-lados y artesonados de madera, jabalcones de hierro, y escalera con los balaustres torneados y ornamentación con motivos de iconografía vasca.



Chalet Carranza

Hoy Centro Xavier Ikastetxea.

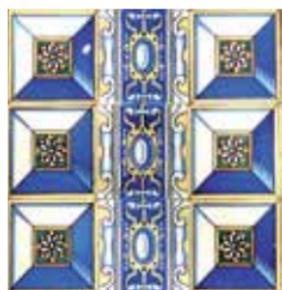
Santos Zunzunegui, 1919.

Sotera de la Mier 2, Portugalete.

Este chalet se debió a la iniciativa de Fernanda Carranza, que fue concejala del Ayuntamiento de Portugalete entre 1928 y 1930. El chalet Carranza es una propuesta muy original de neovasco porque integra acertadamente los modelos de la casa popular, la torre medieval y la palacial barroca.

El arquitecto Santos Zunzunegui resolvió la complejidad de integrar estas tres referencias tan diferentes mediante la articulación de un volumen integrado por tres cuerpos: un torreón angular, que recuerda la torre fuerte, al que se sueldan un caserío en el frente a la carretera y un palacio en la fachada al jardín. De esta forma consiguió que cada uno asumiese independientemente sus características propias. La imagen del caserío se construye con los siguientes recursos: cubierta a dos aguas que descansa sobre dos espolones y entramados ficticios. En el palacio se evidencia la influencia del barroco local con notas de lo rural, el neomontañés y el estilo inglés.

El edificio se resuelve con planta cuadrada y compacta y el programa lo organizó en cuatro alturas: planta baja con la portería y la vivienda del portero y las restantes para residencia de los propietarios.





Palacio Arostegui

Estanislao Seguro, 1919.
Abaroa 10, Lekeitio.

La vivienda de Arostegui constituye un caso singular en la interpretación del neovasco por cuanto toma como modelo de referencia el palacio barroco bizkaino a partir de una edificación preexistente, que se derriba.

El arquitecto Seguro hace una lectura muy sugerente, lo que se traduce en la formulación de un volumen compacto aglomerado de factura contenida. Los recursos ornamentales manejados son los siguientes: escudo solariego, pilastras acanaladas de orden gigante, delicados diseños de hierros neobarrocos y sencillas molduras en el recerco de huecos salvo la central del segundo piso con moldura mixtilínea. También se evidencia la influencia del caserío en la disposición de espolones y en el entendimiento del acceso a modo de un soportal.

La organización del programa residencial burgués no fue muy acertada, en razón de la dificultad de adaptación a la planta del palacio preexistente. Ello condicionó la imposibilidad de la especialización funcional de cada una de las plantas.





Chalet Pérez Fuentes

*Hermenegildo José Murga, 1921.
La Magdalena 19, Balmaseda.*

El arquitecto Murga aplicó una formulación neovasca de singular belleza, cuyo modelo de referencia fue la casa rural. El acierto se debe a la brillante revisión del repertorio estilístico de la tradición local. Así utilizó los siguientes elementos: jabalcones, espolones, balcones y antepechos de madera con los balaustres torneados (los de los balcones se modificaron en los años cuarenta por otros de hormigón armado), refinado cromatismo conseguido con la combinación de tres materiales: mampostería vista, revoco crema y ladrillo rojo y soportal en esquina. Junto a ello una característica propia del lenguaje de Murga, el balcón en esquina volado.

Desde el punto de vista constructivo hay que destacar la utilización para el armazón del edificio de frontales de hierro de la fábrica de Altos Hornos y solivería de pino.

La cerca del cierre responde igualmente a un depurado estilo neovasco, lo que se evidencia en la mampostería vista y en la formulación de la puerta principal: dos pilares que sostienen un tejadillo sobre jabalcones y se cierra con una puerta de madera.

En la decoración interior hay que subrayar que junto a la ambientación neovasca con la disposición de empanelados de madera, se aplicó la decoración neoárabe en una pieza denominada como turca.



Chalet ciudad jardín Ondategui

*Ricardo de Bastida, 1927.
Ondategui 8, Getxo.*

El origen de Ondategui respondió a la iniciativa de Ramón de la Sota, un destacado representante de la burguesía industrial bizkaina, para construir una ciudad jardín sobre los terrenos del Pinar de Ondategui. El proyecto de urbanización sobre un terreno de su propiedad de 48.132 metros cuadrados lo realizó el arquitecto Ricardo de Bastida en 1916.

Bastida planteó un refinado diseño neovasco inspirado en el caserío. Los recursos manejados son los siguientes: cubierta a dos aguas, entramados ficticios, contraventanas de madera, soportal, mampostería vista en esquinales y delicado cromatismo. El neinglés se evidencia en el mirador de la fachada principal.

El chalet adopta una planta en L para así diferenciar la zona de servicio, que se ubica en el ala lateral izquierda, y la del comitente colocada en el cuerpo central. El programa se organiza en tres niveles: planta baja con las zonas de servicio y de día, primera con la zona de noche y los dormitorios de los criados y camarote con habitaciones para el servicio.



Chalet Itxasbegui

Rafael Garamendi, 1927.
Zugazarte 27, Getxo.

Junto a esta obra hay que ponderar otros tres chalets de Garamendi en Getxo: Sánchez (1926, desaparecido), Aldecoa (1930) y Goiko-Alay (1931). En el chalet Itxasbegui planteó una lectura muy personal del neovasco que se fundamentó en dos modelos: el caserío de entramados y el palacio barroco.



Los recursos aplicados en Itxasbegui son los siguientes: del caserío son la cubierta a doble vertiente, los entramados ficticios, los cortafuegos y el empleo del ladrillo para la gambara; y a la influencia palacial se deben los acabados de mampostería vista y recercos de piedra de sillería, las molduraciones mixtilíneas, la galería de arcos de medio punto de la fachada principal y la disposición de un porche para destacar el acceso principal.

El programa es de amplio formato y se articuló en cuatro niveles: semisótano con las estancias del servicio y las instalaciones comunes, la planta baja con la zona de recibo, y las dos restantes alturas para los dormitorios de los comitentes.



Chalet La Boronita

Hoy Colegio Gaztelueta.

Manuel Ignacio Galíndez, 1928 y reforma

Eugenio María Aguinaga, 1952.

Artatza 87, Leioa.

Este chalet, que lo edificó el abogado y naviero Antonio Menchaca constituye uno de los ejercicios más excepcionales de nevasco en la arquitectura bizkaina. Su singularidad se debe a la ruptura del modelo dominante de residencia de pequeñas dimensiones, por otro de gran formato, en consonancia con el ejemplo en el que se inspira.

El diseño de Galíndez se vio condicionado por el deseo del cliente que tomase como modelo de referencia villa Arnaga, diseñada por el arquitecto Touraine en 1903 para Edmond Rostand en Cambo-Les-Bains (País Vasco Continental). Le propuso un boceto de nevasco que asumía el requisito de Menchaca pero interpretado con una cierta libertad. Lo realizado siguió el criterio inicial aunque con unas ciertas adaptaciones. Es muy acertado el manejo de los recursos del nevasco tomados del caserío para construir una residencia de gran formato. Estos son: espolones, entramados ficticios, aleros de amplios vuelos que descansan sobre jabalcones, mampostería vista, balcones corridos y estudiado cromatismo.

En el interiorismo repitió el de Arnaga en clave de estilo francés. Los elementos sobresalientes son: escalera principal curvilínea de forja con motivos avolutados, mobiliario de estilo de los luises, paneles decorativos clasicistas con figuras de querubines, suelos de mármol y comedor, hoy transformado en capilla.



Chalet Escudero

*Calixto Emiliano Amann, 1929.
Los Chopos 14, Getxo.*

Este proyecto del arquitecto Calixto Emiliano Amann para la familia Escudero junto al de Urizar (1919, Cristóbal Colón 23) constituyen sus diseños más logrados de la relectura del palacio barroco bizkaino.

Así el palacio barroco se manifiesta en la articulación de un volumen aglomerado cúbico y en el repertorio ornamental: molduras de huecos y esquinales de piedra de sillería, hierros de balcones y terraza, escudo solariego, etc. También evidencia la influencia de las casas fuertes medievales en el torreón angular con garitones.

El programa de esta residencia ofrece como aspecto inusual la integración de las áreas de servicio y principal de día en la planta baja, lo que fue posible por las diferencias de cotas del terreno, y como consecuencia de ello, el acceso principal se sitúa en el piso primero y desde esa planta se desciende a la zona representativa. De esta manera, la distribución se organiza del siguiente modo: planta baja con los ámbitos de servicio con cocina, despensa, carbonera, vestuario, lavabo y entrada propia, ubicada en el ala izquierda y pública con hall, comedor, salón-salita, que disfruta del jardín dispuesto en la fachada zaguera al que se accede a través de un pórtico; en planta primera se coloca la zona de noche compuesta por una sala con terraza, dos baños, ropero y cinco dormitorios; y segundo con los dormitorios del servicio.



Chalet ciudad jardín Ondategui

Tomás Bilbao, 1929.

Manuel Smith 24, Getxo.

El arquitecto Tomás Bilbao es una de las figuras más sobresalientes de la generación del 17, que tuvo un papel decisivo para la introducción de la arquitectura del Movimiento Moderno de Bizkaia.

En el proyecto de Ondategui, que no es el que inicialmente diseñó, planteó una interesante lectura del neovasco por su composición novedosa y la integración de referencias a la modernidad. En la articulación es muy acertada la solución de disponer un torreón angular del que cuelgan dos cuerpos como respuesta al emplazamiento del solar en esquina. Estos elementos responden a tres influencias distintas: el torreón a la casa fuerte medieval, el que se abre a la calle Ondategui al caserío y el que da a la calle Manuel Smith a una tibia influencia renovadora. También se manifiesta la huella inglesa en los miradores de la planta baja.

Este chalet dispone de una vivienda de amplio formato cuyo programa se desarrolla en tres niveles: sótano para el lavadero y los dormitorios del servicio, planta baja para la zona noble articulada en función de un gran hall, y primero con las habitaciones de los propietarios.



Chalet ciudad jardín Ondategui

Rafael Fontán, 1929.

Cristóbal Valdés 7, Getxo.

El arquitecto Rafael Fontán empleó con sabia mano los recursos del neovasco para crear un chalet de atractiva imagen que se integra brillantemente en la ciudad jardín de Ondategui. El acierto es fundamentalmente compositivo, con la disposición en esquina de un portalón de acusado tamaño que incorpora una pérgola y se remarca con la disposición de un balcón de madera en el piso primero.

El programa residencial se organiza en tres niveles: planta baja con el área pública y la de servicio, provista de entrada independiente, planta primera con la zona de noche y segunda para el servicio.

El diseño del jardín es de gran interés, ya que incorpora el pinar existente en el acceso para resguardar las vistas desde la calle y crear una zona de estancia en la fachada lateral izquierda como espacio de ocio al aire libre, que se encuentra protegido por una pérgola.



Palacio Churruca

*Manuel María de Smith, 1929.
Avenida Zugatzarte 14, Getxo.*

La avenida Zugatzarte concentra un extraordinario conjunto de vivienda unifamiliar burguesa, uno de los más decisivos de la arquitectura de Euskal Herria, con magníficos ejemplos de los lenguajes inglés, nevasco, ecléctico, etc.

Esta mansión ofrece como aspecto singular la lectura nevasca que tiene como modelo de referencia la utilización del palacio barroco severo bizkaino.

De acuerdo a la pauta elegida planteó un volumen compacto de factura contenida y rigurosa simetría. La ornamentación se reduce a las molduras de los huecos, los hierros de balcones e impostas en la separación de las distintas plantas.

En la articulación del programa es de subrayar la disposición en la fachada zaguera de un cuerpo de una altura con una doble función: la ubicación de la zona de servicio y la de proteger el acceso principal de las adversas condiciones climatológicas causadas por su orientación al norte.





Chalet Torre Mar

*Antonio de Araluze, 1930.
Areatza 36, Plentzia.*

El arquitecto Araluze es una de las figuras más notables de la arquitectura vasca contemporánea. Su relevancia se debe a su decisiva aportación al desarrollo del neovasco con numerosas propuestas de gran calidad en diversas tipologías: chalets, batzokis, edificios de viviendas, casas consistoriales, escuelas, etc.

Este encargo lo solucionó con una visión neovasca muy original articulada en función de una combinación de dos modelos de la tradición bizkaina, la casa torre medieval y el palacio barroco. La primera referencia se evidencia en la disposición de un cuerpo central de fuerte tensión vertical que se corona con dos garitones. Y la segunda, en el repertorio ornamental de cuidada factura y esmerada ejecución, los recursos manejados son los siguientes: molduras mixtilíneas y frontones triangulares sobre ménsulas en el recerco de huecos, esquinales de imitación a piedra de sillería, hierros de balcón y huecos y porche que protege el acceso.

El programa residencial lo resolvió eficazmente, pese a la elección de una planta cuadrada poco adecuada a lo residencial por su condición militar, con su distribución en tres alturas: planta baja con la zona representativa y de servicio y las dos restantes para el área de noche.



Villa Amann

Fidel Iturria, 1898.

Bilbao 12, Getxo.

El arquitecto Fidel Iturria planteó un original diseño de modernismo muy influido por la visión de arquitectos como Henry Van del Velde en su etapa inicial. Una propuesta que fue excepcional en la arquitectura bizkaina de la época por su carácter ahistoricista. En Getxo proyectó otra sobresaliente obra en la misma clave: chalet Ibarra (1913, Neguri 3, reformado).

Así formuló un volumen limpio y austero pero de exquisita elegancia, lograda con una serie de recursos: estudiado cromatismo fundamentado en la combinación de los colores azul y blanco, hierros con motivos vegetales, contraventanas de madera y hastiales en punta con recubrimiento de madera.

El programa en su disposición original se articulaba en cuatro niveles: planta baja con las habitaciones del servicio e instalaciones, primer piso con la zona principal y la cocina, piso segundo con los dormitorios y tercero con el desván.

El arquitecto Calixto Emiliano Amann le adosó una casa de vecindad en 1917 (Bilbao 14), en la que siguió los criterios de lo existente, reforzando así la condición modernista excepcional del proyecto original.



Villa San José

*Mario Camiña (atribuida), 1912.
Sandamendi 10, Gordexola.*

En Gordexola se conservan dos excepcionales proyectos de secesionismo vienés, las villas San José y Florita, que constituyen dos de las propuestas más sobresalientes de su estilo en la arquitectura de Euskadi.

Las villas de San José y Florita (1912) fueron respectivamente las residencias de veraneo de Máximo Benigno Olavarrieta que fue presidente de la Diputación de Bizkaia y de su cuñado Ricardo de Palacio, un indiano que invirtió su fortuna en la formación de destacadas empresas, así por ejemplo la Sociedad Seguros Aurora en 1900.

La atribución a Mario Camiña obedece a su relación profesional con Olavarrieta en su condición de arquitecto provincial. Pero más allá de esta circunstancia, estos ejercicios guardan paralelismo con su manera de hacer en modernismo vienés, que encontramos en proyectos como Eguzki Jaia (Ea, 1912).

En villa San José impera la simplificación de las formas: un volumen desnudo pintado de blanco, cuya pureza se atempera con la ornamentación plana: hierros de sugerentes y elegantes formas geométricas y curvilíneas en antepechos de huecos, cubierta y verja de acceso y carpinterías de ventanas de atrevidas formas.

En villa Florita enfatizó la geometrización propia de lo vienés, como se revela en los hierros de la verja de cierre, balcón y antepechos, recuadros repetidos y líneas paralelas e incisas. La solución de la cubierta con guardamalletas altera la contención imperante.



Villa Eguzki Jaia

Mario Camiña, 1912.

Urtzaga 14, Ea.

El arquitecto Mario Camiña es una de las figuras más decisivas de la arquitectura modernista en el País Vasco, su obra cumbre es el Sanatorio Marítimo en Gorniz (1910-1919), que constituye una de las propuestas más decisivas del secesionismo vienés en la arquitectura europea.

En la villa Eguzki Jaia aplicó una personal relectura del modernismo vienés, que en construcción se sintetizó. Los elementos destacados de la propuesta original eran los siguientes: hierros de cubiertas, balcones y hastiales, que obedecían a un diseño de elegantes líneas geométricas. El edificio construido es un volumen de recias formas que se anima con los hastiales de acentuada verticalidad y los balcones de acusados vuelos. La ornamentación se limita a los recuadros repetidos, el intenso cromatismo y los motivos florales de los piñones.

El programa presenta una disposición que no es habitual en los programas residenciales bizkainos. Se organiza en tres niveles: sótano con la cocina y las instalaciones comunes, planta baja que integra en alas distintas dos ámbitos, uno con dos dormitorios, baño y retrete y el otro con vestíbulo, comedor y salón y piso primero con cinco dormitorios, baño y retrete.



Villa Palmira

Diego de Bastera, 1915.

Axpe 112, Busturia.

Esta villa la construyó Manuel María Arrotegui, que fue diputado provincial y a Cortes, para residencia de su hija Palmira.

El diseño de Bastera toma como referencias el modernismo vienés de arquitectos como Josep María Olbrich o Josef Hoffmann, cuya obra se caracterizó por combinar referencias del movimiento Arts and Crafts (así por ejemplo en los hastiales acabados en punta) con unos volúmenes limpios que expresan honradez y sinceridad constructiva.

La residencia Arrotegui traduce con sumo acierto el espíritu vienés: una arquitectura de refinada elegancia, lo que se consigue con unos pocos recursos: complejas cubiertas, estudiado cromatismo (contraste de los colores blanco y verde), distinguidas carpinterías de madera, entramados ficticios y sugerentes formas curvilíneas de los miradores.

El programa residencial ofrece una disposición novedosa al disponerse la zona de servicio en un cuerpo independiente de una sola altura adosado en la fachada zaguera, que cuenta con dormitorio de servicio, cocina, despensa y dos retretes (uno para los propietarios). El principal cuenta con dos niveles: planta baja con comedor-salón, despacho y hall-vestíbulo y primero con cinco dormitorios, uno con gabinete, y baño.



Chalet Lertegui

Hoy sede de la empresa Sener.

*Frederik Chatterton y Couch y dirección de obras Gregorio Ibarreche, 1907.
Avenida Zugazarte 56, Getxo.*

El chalet Lertegui lo erigió Ramón de la Sota, uno de los grandes capitanes de empresa de la industrialización bizkaína, que erigió su residencia de verano sobre una finca de 25.853 metros cuadrados -de los que se destinaron 954 a la residencia y el resto al jardín- en la avenida Zugazarte.

Los arquitectos Chatterton y Couch plantearon una escenografía de gran belleza y efectismo: un volumen apaisado, plegado al terreno, como remate de una amplia calle rectilínea que partía del acceso principal para que así pudiese exhibir su elevada posición social. En lo estilístico responde a una original lectura del lenguaje inglés, lograda con la combinación del estilo *Old English* y la obra del arquitecto Charles F. A. Voysey. Las notas distintivas son: hastiales de remates triangulares, terrazas, paramentos de acabados toscos, cubiertas de gran inclinación con cuerpos abuhardillados, chimeneas marcadas al exterior, porche del acceso principal, limpieza de los paramentos excepto en el entramado ficticio del piso primero y dos *bow-windows*.

Este chalet presentaba un programa residencial muy completo y de amplio desarrollo para así atender a las necesidades de la extensa familia Sota, que contaba con trece hijos. De los interiores originales hoy solo se conserva parcialmente la zona principal que responde a la influencia inglesa, como lo evidencia el predominio de los empanelados de madera.



Casa Cisco

Hoy sede de la empresa Sener.

Manuel María de Smith, 1909 y reformas del mismo arquitecto en 1912, 1914, 1919 y 1928.

Avenida Zugazarte 61, Getxo.

La influencia del estilo inglés se comenzó a manifestar en la arquitectura bizkaína a comienzos del siglo XX en una serie de proyectos realizados en Getxo, entre estos se pueden destacar los siguientes: casa Lewison (Manuel María de Smith, 1905, derribada), chalet Belrespiro (Ángel Galíndez, 1905, Atxekolandeta 20) y reforma del chalet Achutegui realizada por Manuel María de Smith (1908, avenida Zugazarte 61).

La casa Cisco es uno de los ejercicios más originales de estilo neinglés en la arquitectura de Bizkaia. El diseño de Smith es fruto de una serie de intervenciones, que transformaron una inicial esencializada y carente de ornamentación, en una definitiva historicista inspirada en el estilo *Reina Ana*.

El aspecto que singulariza esta residencia se encuentra en los torreones cilíndricos con remates cónicos y cornisas de arquillos ciegos. Otras características reseñables son las siguientes: bolas de remate en los torreones, cubiertas muy acusadas, composición movida, hastiales triangulares, huecos tudor y lancetados.

Este chalet lo resolvió con una articulación muy interesante por su pionera introducción en las mansiones burguesas bizkaínas, una planta en L que bebe de la tradición inglesa. El programa se organiza jerárquicamente en vertical, semisótano para el servicio y las instalaciones de la casa, planta baja con la zona noble y las dos restantes alturas para el área de noche.

Fotografía: Natxo Pedrosa Ibañez, Fotógrafo. <http://natxopedrosa.wordpress.com>



Chalet Arechaga

Alfredo Acebal, 1911.

Madalen 18, Ubide.

El chalet de Ubide lo promovió Santiago de Arechaga, personaje que procedía de una familia nobiliaria bizkaina de origen alavés, con raíces rurales. Santiago marchó a Méjico con quince años por desavenencias familiares surgidas a raíz del casamiento de su padre en segundas nupcias. Allí lo acogería un pariente lejano, Santos López de Letona, dedicado al negocio textil. Arechaga haría pronto fortuna. El arquitecto Acebal para el proyecto de Ubide propuso un brillantísimo ejercicio de estilo inglés en sus variantes del *Old English* y el *Reina Ana* por el que recibió un premio Nacional de Arquitectura.

La imagen inglesa se consigue con la combinación de tres elementos. El primero se revela en el diseño complejo de las cubiertas, fruto de la intercalación de varios hastiales triangulares y de su alto grado de inclinación. El segundo es la utilización de los entramados ficticios de madera pintados en rojo. Finalmente, el tercero se evidencia en la irregularidad y la asimetría de la composición del edificio, lo que lleva a subrayar unos cuerpos determinados del edificio, en el caso de Arechaga: el comedor en la fachada sur y el retranqueo de uno de los cuerpos de la fachada principal para acoger el acceso. Junto a la influencia dominante inglesa también se percibe la huella del eclecticismo en la escalera de acceso y en el porche que protege la fachada principal.

El programa residencial es muy sencillo y se ordena en cuatro niveles: principal para el área pública y la zona de servicio con acceso propio desde el jardín, en pisos primero y segundo se ubica el área privada de los comitentes y bajo cubierta para el servicio.



Palacio Artaza

Hoy sede representativa del Gobierno Vasco.

Manuel María de Smith, 1914.

Avenida Basarte 20, Leioa.

El proyecto se debió a la iniciativa de Víctor Chávarri, Marqués de Triano, uno de los prohombres de la industrialización vizcaína de finales del siglo XIX. El arquitecto Smith desplegó todo su talento para diseñar una de sus propuestas más brillantes, y que constituye una de las obras señeras de estilo inglés en sus variantes *Reina Ana* y *Old English* de la arquitectura europea. La respuesta al emplazamiento en una loma arenosa, desde la que se dominaba la desembocadura del Abra, fue una singular mansión acastillada protegida por un extraordinario jardín, que integraba una finca de 292.240 metros cuadrados.

El espíritu inglés se revela en su composición asimétrica y movida, resultado de evidenciar en fachada cada una de las dependencias y de las zonas, y en la individualización de cada uno de los accesos. El *Reina Ana* se patentiza en los siguientes recursos: uso del ladrillo, hastiales triangulares con remates escaleriformes, almenas, merlones y garitones que coronan los muros, cuerpos que imitan los torreones, cubiertas diferenciadas al exterior para cada una de las zonas y en la disposición de nueve *oriel windows* y de tres *bay-windows*. El *Old English* se patentiza en los elementos de sillería (esquinales, pináculos, contrafuertes, etc.), y en los entramados ficticios de los hastiales de la zona de servicio.

En el interior descuella el hall, galería de dos alturas y la magnífica vidriera gotizante de la escalera principal en clave de regionalismo.



Villa Santa Clara

Hoy sede administrativa del Ayuntamiento de Getxo.

Manuel María de Smith, 1917.

Fueros 4, Getxo.

Esta mansión la proyectó el arquitecto José María de Basterra en 1902 para Pedro Chalbaud con una acertada solución en *Old English*. En 1917 lo compró José María Martínez de las Rivas, uno de los grandes magnates de la industria vasca, para transformarlo en el icono de su poderío económico. El arquitecto Smith se encargó de su reforma, que consistió en la definición de una nueva envolvente: un elegante castillo inglés en registro *Reina Ana*, muy influido por el modelo del chalet de Artaza, proyectado tres años antes, aunque a menor escala.

El emplazamiento, en lo alto de una loma en suave pendiente dominando el Abra, fue un recurso más que Smith manejó con suma habilidad para articular una escenografía de gran efectismo, que daba cumplida satisfacción a los sueños de grandeza del comitente.

El estilo *Reina Ana* se patentiza en los siguientes recursos: utilización del ladrillo, que forra las fachadas, combinándose con la piedra en los esquinales y marcos de las ventanas, hastiales triangulares con cornisas escaleriformes, torres almenadas y utilización de un *oriel window* y dos *bow-windows*.

La planta, que conserva en buena medida la del proyecto original, presenta la característica distribución de la arquitectura residencial inglesa -con las habitaciones de recibo en la planta baja y los dormitorios en los pisos primero y segundo-. Los interiores responden a la influencia inglesa como se evidencia en el protagonismo que tienen los empanelados de madera en la zona principal.



Chalet Los Rosales

Hoy sede de la empresa Seguros Bilbao.

Rafael Garamendi, 1917 y rehabilitación Julián Larrea, 1986.

Paseo del Puerto 20, Getxo.

La residencia Los Rosales se ubica en un solar de gran superficie y magníficamente emplazado en el barrio de Neguri. El arquitecto Garamendi desplegó todo su talento realizando un edificio de gran armonía y originalidad en estilo inglés, una sabia combinación de *Reina Ana* y *Old English*, con toques regionalistas.

La huella inglesa se percibe en los siguientes aspectos: composición asimétrica con los tejados de formas complejas, hastiales triangulares, entramados de madera ficticios, ladrillo visto, chimeneas de gusto inglés y porche que protege el acceso.

El regionalismo hispánico se evidencia en la galería de arcos escarzanos del primer piso, en los marcos de piedra de sillería de los vanos, en los aleros con las ménsulas trabajadas, en la hornacina, en los pináculos y las molduras que adornan los vanos de la fachada posterior.

El jardín de esta residencia es una brillante muestra de la jardinería bizkaína de comienzos de siglo, claramente influida por los modelos ingleses.

La rehabilitación de 1986 introdujo importantes reformas en la distribución de la planta baja, y en los núcleos de comunicación vertical al suprimir la escalera principal.



Chalet Alde-Etxea

*Ricardo de Bastida, 1918.
Bajada de Ereaga 7, Getxo.*

El chalet Alde-Etxea fue la residencia de veraneo de Ramón de Madariaga, un abogado de formación anglófila que se especializó en Derecho marítimo. Tuvo un notable papel en la consecución del Estatuto de Autonomía del País Vasco de 1936.

El arquitecto Bastida realizó una casa plena de encanto con una formulación inglesa muy original. Los recursos beben del *Old English*: entramados ficticios, galerías, hastial escaleriforme, ladrillo visto, cubiertas complejas, composición asimétrica, *oriel-windows*, etc. También se revela la influencia ecléctica en el acceso que se enmarca con dos columnas jónicas y neovasca en los espolones.

En la ordenación del programa se evidencia la influencia inglesa en la diferenciación de las circulaciones de los propietarios y las del servicio, y en la especialización vertical de los distintos usos: sótano con las instalaciones comunes, planta baja para la zona noble, primero con los dormitorios de los comitentes y segundo con los cuartos de los criados.



Chalet Earle

Ángel Libano, 1919.
Zubitxoa 1, Getxo.

Esta residencia la mando edificar Eduardo K. L. Earle, un destacado empresario que impulsó a comienzos del siglo XX la construcción de una gran empresa de metales no férricos en la vega de Lamiako (Leioa).

El arquitecto Libano planteó un acabado ejercicio de estilo neinglés en la variante del *Old English*. Los recursos que aplicó fueron los siguientes: entramados ficticios, galerías, hastiales triangulares, chimeneas en ladrillo visto, cubiertas complejas, composición asimétrica, *oriel-windows*, etc.

El programa residencial de este chalet, que es muy completo y de amplio desarrollo, se ordena en cuatro niveles: semisótano para las instalaciones comunes y el servicio, planta baja con la zona principal y de servicio, y los pisos primero y segundo con la zona privada. También cuenta con un pabellón, que se dispone adosado en su fachada zaguera, para garaje y vivienda del chofer.





Chalet Eguia

*Mario Camiña, 1925.
Zumardia 3 Getxo.*

Este chalet marca el canto de cisne de la influencia anglófila en la arquitectura bizkaina ante el imparable desarrollo de los estilos neovasco y regionalismo.

El arquitecto Mario Camiña realizó una propuesta sumamente original y personal en la que se evidencian las influencias de la tradición inglesa inspirada en el *Old English* y resabios modernistas tardíos. Los recursos manejados son los acusados hastiales triangulares con entramados ficticios y ladrillo visto, las chimeneas de gran desarrollo, un *oriel-window* y los paramentos limpios enlucidos de color blanco.

El programa residencial se caracteriza por su escasa especialización y se articula en tres niveles: planta baja con las zonas de servicio y noble, piso primero con los dormitorios y segundo con las piezas del servicio.



Chalet Eguzki-Alde

Leonardo Rucabado, 1918.

Marina de Castilla 1, Getxo.

El chalet Eguzki-Alde es un brillantísimo ejemplo de la arquitectura regionalista en su variante montañesa, debido al arquitecto Leonardo Rucabado que lo proyectó en 1918 para Pedro Barbier. Se encuentra inmejorablemente ubicado, en un saliente próximo al Abra, formando parte del magnífico conjunto de arquitectura contemporánea que se dispone a lo largo de la ribera costera de Getxo.

La influencia montañesa se patentiza en los siguientes recursos: solana, herrajes de vanos y balcones de excelente diseño, airosa torre cuadrada, buhardillas, pórtico cuadrangular de cuatro arcos, remates en bola, cubos en los ángulos, aleros volados con los canes tallados, profusión de molduras decorativas de gusto barroquizante, claves molduradas, tonalidad de la piedra excelentemente trabajada, balcones semicirculares y motivos decorativos (conchas, medallones, etc.).

En la planta repitió la distribución propia de la arquitectura doméstica inglesa, lo que se manifestaba en la ordenación jerárquica de los distintos usos y las circulaciones separadas para los propietarios y para el servicio. De esta manera, el programa se organizaba en cinco niveles: las instalaciones comunes en el sótano, las habitaciones de relación en la planta baja, los dormitorios en el piso primero y segundo, y las habitaciones del servicio en la buhardilla.



Palacio Lezama Leguizamón

Manuel María de Smith, 1919.

Atxekolandeta 1B, Getxo.

Esta mansión es una de las obras señeras del regionalismo montaños en la arquitectura contemporánea de Euskal Herria y del estado español. Su emplazamiento sobre una cornisa abierta al mar potencia su belleza.

Esta propuesta es fruto del deseo de Luis Lezama Leguizamón para reformar su residencia proyectada por José María de Basterra en 1903.

El aspecto más decisivo en la configuración de la imagen montañesa es la torre angular inspirada en la del palacio salmantino de Monterrey. Junto a ello, hay que ponderar otros aspectos: los aleros volados con los canes tallados, las ventanas en ángulo, los hierros de balcones y vanos, la calidad textural de la piedra, el escudo de armas angular, los pináculos, y la galería con arcada de medio punto en la planta baja.

La planta, que presenta forma de U, es una de las más grandiosas de Smith con sus 4.300 metros cuadrados. La distribución repetía la propia de la arquitectura doméstica inglesa con el área de servicio en el sótano y la buhardilla, las habitaciones de relación en la planta baja y los dormitorios y baños en los pisos primero y segundo. En 1960 se modificó el interior para habilitar tres viviendas. Como aspecto excepcional disponía de un edificio para biblioteca, que se perdió en un incendio de 1933, en un cuerpo independiente colocado adosado y retranqueado en su flanco derecho.



Palacio Olaso

*Manuel María de Smith, 1926.
Avenida Algorta 8, Getxo.*

El arquitecto Manuel María de Smith fue uno de los profesionales más deseados por las grandes familias de la alta burguesía bizkaína para diseñar sus mansiones, lo que le permitió realizar una cuantiosa obra de ese tipo en una gran variedad de lenguajes.

El palacio de Olaso descuella por su peculiar solución de arquitectura montañesa, la disposición de dos cuerpos torreados angulares en la fachada al mar. Otros elementos destacados son los siguientes: repertorio ornamental barroco (hierros, pináculos, orejetas, vanos mixtilíneos, etc.), disposición de un doble porche con arcada de medio punto en la fachada principal y una terraza, que reinterpreta acertadamente el vano palladiano, en la de la avenida Algorta, utilización de la piedra de sillería y articulación del acceso con una delicada portalada de estilo montañés.

La planta presenta un programa muy completo organizado en cuatro niveles: sótano con las dependencias del servicio, garaje y oficina, planta baja con piezas de recibo y dos pisos altos con dormitorios y baños.





Villa Cuba

*José María de Bastera, 1931.
Sandamendi 2, Gordexola.*

Esta villa se resuelve en neobarroco, tendencia que surge a partir de la eclosión del regionalismo, que se produce en la arquitectura española como consecuencia de la crisis del 98.

La decoración más destacada se concentra en la fachada principal con la utilización de los siguientes recursos: cantoneras con despiece de imitación a sillería; porche que protege el acceso que lleva una vistosa ornamentación neorenacentista; hierros de fundición neobarrocos en los vanos laterales del piso primero; molduras que envuelven los huecos con diferentes soluciones: orejetas con imposta, frontones que descansan sobre pilastras, cabeza de león y volutas; canes trabajados del alero de amplio vuelo; y escudos esquineros.

La planta es cuadrada y el programa residencial se distribuye en cinco alturas (semisótano, planta baja, dos pisos y bajo cubierta sin vistas a la calle).

El jardín de Villa Cuba es de destacar por los elementos de amueblamiento, pérgola y gruta de La Virgen de Lourdes.



Chalet Garategui

Pedro Ispizua, 1923.

Txibitxiaga 26, Bermeo.

El arquitecto Ispizua, que se tituló en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1920, ejecutó una obra muy personal que tuvo como pauta dominante la revisión de la vanguardia internacional.

El chalet Garategui es una obra sumamente original, que se inscribe en su etapa inicial de progresiva asimilación del art déco a partir de la revisión del modernismo vienés. El diseño se caracteriza por el dominio de la contención de líneas: un volumen desnudo pintado de blanco y la composición movida, como se revela en los siguientes aspectos: complejas cubiertas y la articulación de tres cuerpos independientes. La ornamentación es mesurada, entramados ficticios inspirados en la tradición local y plaqueta de ladrillo, en consonancia con la pureza imperante.

En la ordenación del programa es muy interesante la solución de la planta baja por su disposición abierta: un gran hall central unifica las dos alas, la izquierda con salón y despacho y la derecha con el comedor, la zona de servicio y un retrete; y da paso a la escalera principal. En el piso primero se disponen cinco dormitorios y un baño.





Chalet Basterra

*Manuel Ignacio Galíndez, 1926.
Particular de Basterra 6-8, Getxo.*

El art déco tuvo una limitada incidencia en la vivienda unifamiliar de Bizkaia, su artífice más decisivo fue el arquitecto Manuel Ignacio Galíndez. Junto al que se incluye en esta ficha, hay que ponderar el de Lopéz-Tapia en Getxo (1932, Los Tilos 17).

El chalet Basterra es un acabado ejercicio de art déco: un volumen de rigurosas líneas acentuadas con el color blanco de los paramentos, que se matiza con una ornamentación contenida pero de gran efecto plástico. Los recursos manejados son: pilastras acanaladas, recuadros repetidos, florones y hierro de balcón de diseño geométrico.

El programa residencial es muy interesante al integrar dos viviendas de amplio formato, que se organizan en tres niveles: semisótano para el servicio y las instalaciones comunes, planta baja con la zona de día y primer piso con el área de noche. Es muy lograda la formulación de la planta baja con la disposición de un gran hall-porche con la función de organizar todas las circulaciones del chalet, lo que le convierte en el verdadero corazón de la vivienda.



Chalet Kikunbera

Fernando Arzadun, 1930.

Txibitxiaga 9, Bermeo.

La casa Kikunbera fue proyectada en 1930 por el arquitecto Fernando Arzadun para sus padres con un diseño entre déco y racionalista.

El emplazamiento, en un solar de gran pendiente con amplias vistas sobre el puerto de Bermeo, condicionó de manera decisiva el diseño de Arzadun como una casa barco, una idea muy influida por el maquinismo del Movimiento Moderno, y que es muy inusual en la arquitectura bizkaina. Las notas definitorias son: perfiles escalonados, mástiles, ojos de buey, torre mirador para divisar el mar y cubierta con terraza abierta, que se remata con un cuerpo curvo volado protegido con un barandal de barrotes curvos, a modo de proa de barco.

La dificultad para articular el programa residencial por su disposición en un solar en pendiente y separado de la carretera, se salvó con sumo acierto. La solución fue la inversión en la forma habitual de colocar la entrada principal. De este modo, se accede a través de la cuarta altura por medio de una pasarela puente que da paso al garaje y a la torre-atalaya. Las tres restantes alturas, con las que cuenta el edificio, se sitúan por debajo de la cota de rasante. En el piso tercero dispuso la terraza y las habitaciones del servicio y en los pisos primero y segundo colocó la vivienda del comitente. Esta ordenación se ha reformado recientemente para disponer tres viviendas.



Chalet Solaegui

*Urbano de Manchobas, 1934.
Montorreta 3, Durango.*

El arquitecto Manchobas es una de las grandes figuras de la arquitectura vasca del siglo XX. Cuenta con una extensa obra en Asturias, Madrid, Bizkaia y Gipuzkoa. Se tuvo que marchar al exilio por su militancia en el E.A.J.-P.N.V. Se asentó en Caracas en donde realizó numerosos proyectos para la constructora Paúl.

Este chalet, que es completamente inédito, constituye una de las aportaciones más decisivas en la arquitectura vasca de la aplicación del racionalismo a la vivienda unifamiliar. Su lectura de la modernidad es de sumo interés debido a que consiguió integrarla de manera afortunada con la tradición local. Así planteó un volumen desnudo con los lienzos pintados de blanco y perforado por huecos de gran formato, que lo remató con un espectacular torreón geometrizado de clara influencia cubista déco, a modo de proa de barco. Manchobas también dispuso de solanas de amplios velos con barrotes de tubo redondo, un recurso propio de la concepción moderna de carácter expresionista, con la idea de dar movimiento a las fachadas y así atemperar el rigor purista del diseño.

La tradición, que la interpretó de forma muy depurada, se manifiesta en las cubiertas de amplios velos, la disposición de un espolón y la mampostería vista de la planta baja.

El programa residencial tiene como nota de interés, la disposición de un gran hall entorno al que se organizan todas las circulaciones de la vivienda.



Chalet Uribarri

*Luis de Arana y Goiri, 1935.
Zulueta 14-16, Getxo.*

Este chalet doble lo proyectó el arquitecto Luis de Arana para su delineante Jesús de Uribarri y su hermano. La figura de Arana es completamente desconocida en el panorama de la arquitectura contemporánea de Bizkaia. En la etapa final asumió el racionalismo evidenciando un gran oficio en su manejo, entre los ejemplos más destacados, dos edificios de viviendas en Erandio de 1935 (Martiaru 35 y Obieta 30).

Este chalet constituye una propuesta plena de encanto, fruto de la combinación de la modernidad tibia muy influida por el art déco con la tradición depurada. Las referencias claves son: paramentos desnudos pintados de color blanco, mampostería vista en los zócalos, fajas de plaqueta de ladrillo, viseras que protegen los accesos y barandales de tubo redondo de la cerca.

Las viviendas presentan una acertada distribución y cuentan con un programa modesto, la planta baja con hall, cocina, sala y comedor y primer piso con tres dormitorios y retrete.



Chalet Larrea

*Germán Aguirre, 1946 y ampliación Antonino Zobarán, 1952.
Avenida de Miraflores 47 bis, Bilbao.*

Esta edificación es de sumo interés dado que supuso la plena madurez de la aplicación del racionalismo en la vivienda unifamiliar de Bizkaia, culminando un proceso de renovación iniciado en 1930. El arquitecto Germán Aguirre, titulado en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1936, es una de las figuras decisivas para la modernización de la arquitectura bizkaína entre 1940 y 1960.

Germán Aguirre planteó un volumen desnudo de depuradas líneas, pintado de blanco para acentuar su pureza abstracta. Este rigorismo lo matizó con el expresionismo derivado de las formas curvilíneas del mirador angular. En 1952 el arquitecto Antonino Zobarán lo amplió en el primer piso repitiendo miméticamente lo existente.

El programa residencial se articula en dos niveles: planta baja con las zonas de servicio en la fachada zaguera (integrada por la cocina, un dormitorio y un baño) y de los propietarios en fachada principal, que cuenta con salón-comedor, un dormitorio y hall; y primer piso con dos dormitorios y un baño. Con la reforma de 1952 se le añadieron dos nuevos dormitorios en el primer piso.



Chalet Arraitz Gane

Hilario Apraiz, 1948.

Axpe 107, Busturia.

En Busturia se conserva un extraordinario conjunto de chalets neovascos, entre estos hay que destacar el de Itxas Mendi (Herault, 1934, Axpe 115).

Esta propuesta de nevasco, que se inspira en el caserío de entramados, llama la atención por el acierto del diseño para construir una imagen de impronta monumental. Los recursos definitorios son los siguientes: entramados ficticios, soportal, contraventanas de madera, escudo solariego, espolones, jabalcones de madera, veleta, hierros neobarrocos, etc.

Esta residencia cuenta con un amplio programa que se organiza en cuatro niveles: sótano para las instalaciones de la casa, planta baja con el área pública, primera con la zona de noche y desván para trastero.

Se complementa con una espectacular portalada de acceso diseñada en 1934 por el arquitecto Anastasio Arguinzoniz en clave de eclecticismo.



Chalet Marqués de Mudela

*Manuel Ignacio Galíndez y José María Chapa, 1948.
AtxeKolandeta 3, Getxo.*

El Estilo Nacional tuvo un escaso eco en Bizkaia más allá de los proyectos estatales. Lo dominante fue la continuidad del racionalismo de la década de los 30. Este lenguaje se caracterizó por la recuperación, en conformidad con las instrucciones de la dictadura franquista, de los modelos del pasado imperial: el Escorial y la arquitectura neoclásica.

Los arquitectos Galíndez y Chapa formularon un proyecto historicista plenamente afortunado por su lectura depurada de la tradición. Así concibieron un volumen de factura contenida, que recuerda los estilos del pasado a través de la utilización de la piedra de sillería para esquinales, recercos, impostas y cuerpos nobles (porche de acceso y calle central de la fachada principal) y en la disposición de una logia en la zaguera y de una galería central en la fachada al mar. El resto de los paramentos aparecen revocados de color blanco, lo que refuerza la sencillez de líneas.

En la organización del programa hay que destacar la ubicación de la zona de servicio en un cuerpo adosado de una altura en la fachada zaguera.



Chalet Bilbao

Rufino Basañez, 1959.
Jaureguialde 14, Getxo.

El arquitecto Rufino Basañez es una de las figuras más representativas de la vanguardia internacional en la arquitectura contemporánea vasca. Entre sus obras cabe destacar el grupo de viviendas municipales Pedro Astigarraga en Bilbao (en colaboración con Julián Larrea y Esteban Argarate, 1966-1968), una brillante relectura de la Unidad de Habitación del arquitecto Le Corbusier.

Entendió esta residencia como una caja abstracta de depuradas líneas, acentuadas por su acabado en color blanco, y liviana gracias a la disposición de ventanales de gran formato que la perforan. Este volumen descansa sobre pilotis metálicos para así liberar la planta baja, lo que posibilita la articulación de un espacio cubierto.

El programa se organiza en dos niveles: planta primera con la zona de día integrada por el salón-comedor a doble altura y el área de servicio con la cocina y un dormitorio; y planta segunda con cuatro dormitorios y dos baños intercalados. El primer piso cuenta con una espectacular terraza desde la que se tenía unas magníficas vistas sobre el Abra de Bilbao, hoy perdidas por las numerosas edificaciones construidas con posterioridad.



Chalets Saconia

*Eugenio María Aguinaga, 1961.
Juan Vallejo 3 y 9, Getxo.*

Estos chalets se emplazan en la urbanización La Galea, un conjunto residencial de alto standing que descuella por su extraordinario conjunto de propuestas vanguardistas. Junto a las de Aguinaga, se pueden destacar las de José Sans (Juan Vallejo 12 y 12 A de 1966 y 7 de 1969), Álvaro Libano (1966, Marqués de Zuya 33) y Félix y José Luis Iñiguez de Onzoño (1973, Marqués de Zuya 31).

Los chalets Saconia son muy decisivos porque ejemplifican la introducción en la arquitectura bizkaína de los modelos residenciales americanos. Para Aguinaga suponía un gran cambio al abandonar los ejemplos tradicionales de influencia inglesa, que practicó en la década de los 50 del siglo XX.

El arquitecto Aguinaga planteó una solución caracterizada por la discreción, volúmenes horizontales que se pegan al terreno, una clara influencia wrightiana, lo que se acusa con las cubiertas de amplios vuelos, y cuentan con generosos porches. El programa se desarrolla en una sola planta, que presenta una clara diferenciación en tres ámbitos: recibo, noche (en el que se separan en zonas diferentes las de los padres y la de los hijos) y servidumbre; y cuenta con dos entradas, la principal y la de servicio.





Chalet Altzuri

*Juan de Madariaga, 1964.
Bizkargi 7, Getxo.*

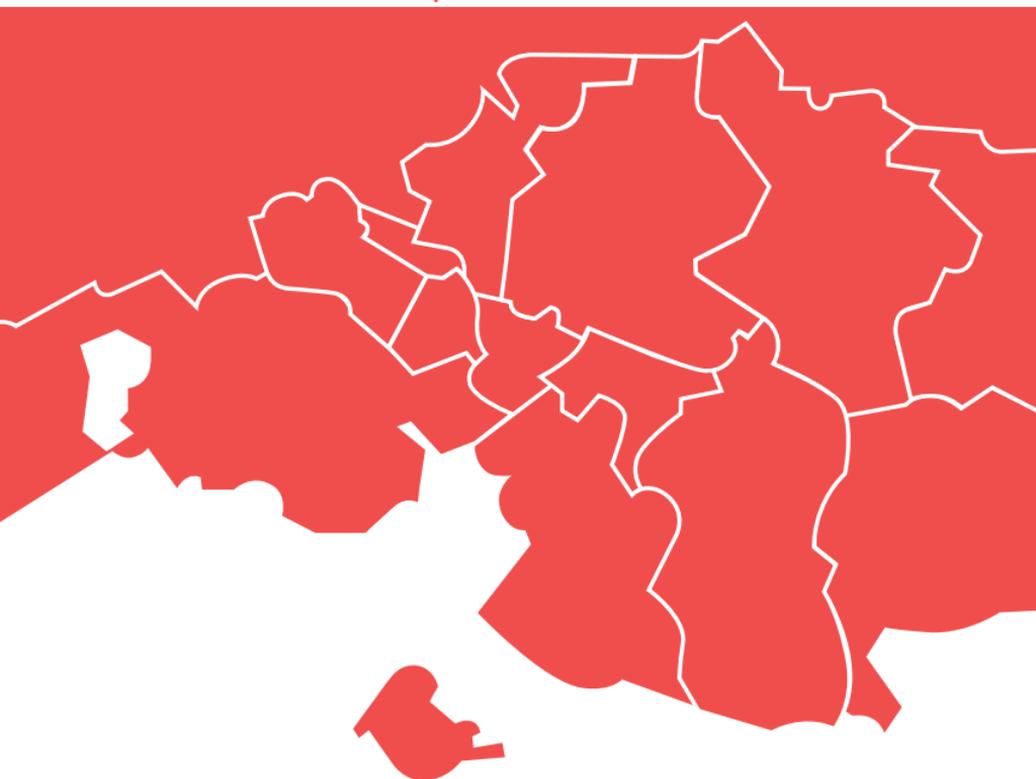
El arquitecto Juan de Madariaga fue uno de los artífices más decisivos de la arquitectura contemporánea vasca en el tipo de la vivienda unifamiliar. Formuló un modelo propio caracterizado por armonizar la vanguardia internacional con la sensibilidad por el paisaje y la climatología del Bizkaia para así lograr la más adecuada integración.

Su lectura de la modernidad es sumamente original por su brillante asimilación de la tradición local del caserío y del funcionalismo. En la casa Altzuri lo evidencia en la articulación de un volumen con aleros de considerable desarrollo, que se pega al terreno. De acuerdo a la climatología del lugar, la vivienda se cierra en la fachada al noroeste por ser la del temporal de lluvias y se abre en la orientada al sureste, al ofrecer la mejor orientación, a través de la perforación del muro con grandes ventanales acristalados, y la dota con un jardín para que se funda con la vivienda.

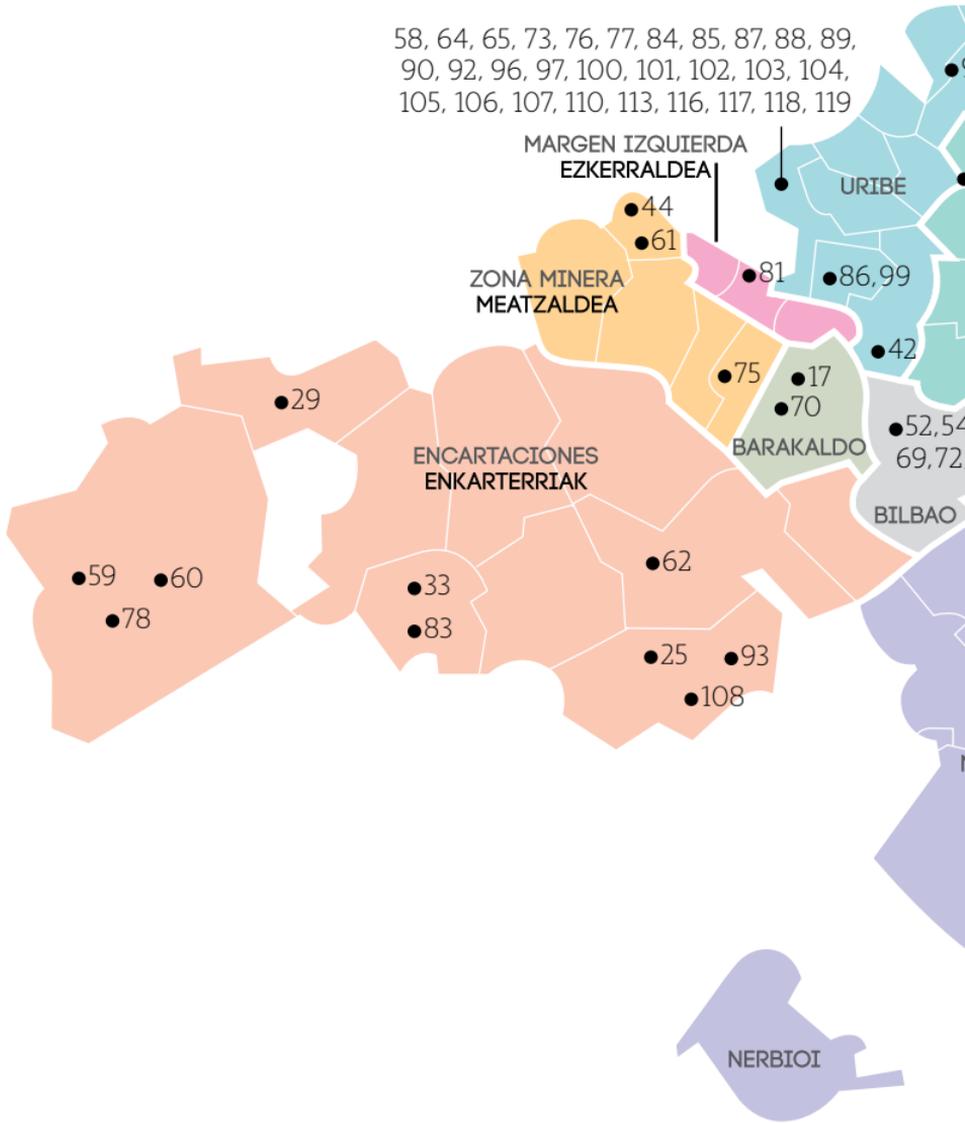
El programa se organiza en una sola planta rectangular que permite articular tres zonas independientes pero unidas, las de dormitorios, de día y de servicio. El garaje lo dispuso en un sótano posibilitado por la diferencia de cotas del terreno.



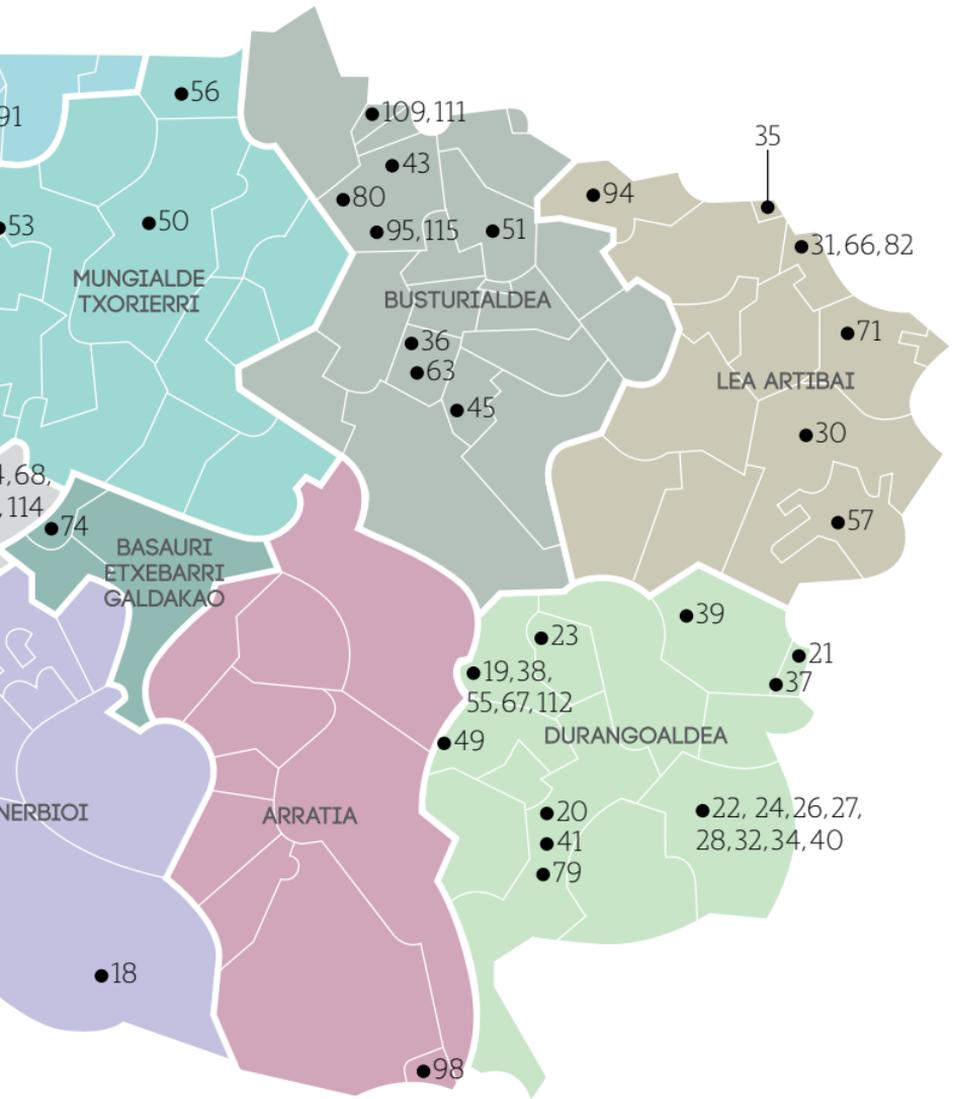
Mapa de Situación



58, 64, 65, 73, 76, 77, 84, 85, 87, 88, 89,
90, 92, 96, 97, 100, 101, 102, 103, 104,
105, 106, 107, 110, 113, 116, 117, 118, 119



Mapa Bizkaia



Fuentes de archivo, Bibliografía y Agradecimientos

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Foral de Bizkaia
Archivo Histórico de Bizkaia
Archivo Municipal Abanto-Zierbena
Archivo Municipal de Getxo
Archivo Municipal de Trapagaran
Registro de la Propiedad de Balmaseda
Registro de la Propiedad de Durango
Registro de la Propiedad de Gernika
Registro de la Propiedad de Getxo
Registro de la Propiedad de Portugaleta

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, J. S.: *La villa. Forma e ideología de las casas de campo*. Madrid, 1997.
- Allen, G., Moore, Ch. y Lyndon, D.: *La casa: forma y diseño*. Barcelona, 1999. 6ª edc.
- Barrio, J. A. (ed.): *Etxea*. Bilbao, 2002.
- Blasco, B. (ed.): *La casa. Evolución del espacio doméstico en España*. 2 vol. Madrid, 2006.
- Bradbury, D.: *Casas Icónicas. 100 obras maestras de la arquitectura contemporánea*. Donostia, 2009.
- Bryson, B.: *En casa. Breve historia de la vida privada*. Barcelona, 2011.
- Colomina, B.: *La Domesticidad en guerra*. Barcelona, 2006.
- Díaz de Baldeón, C.: *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, 1986.
- Eleb, M y Debarre, A.: *Architectures de la vie privée. Maisons et mentalités XVII-XIX siècles*. Bruselas, 1989.
- *L' invention de l' habitation moderne. Paris, 1880-1914*. Paris, 1995.
- González-Varas, I.: *Los palacios de la Castellana*. Madrid, 2010.

- Leis, A. I.: *"Arquitectura residencial culta en la villa de Elorrio"*, Revista Ondare nº 24 (2005). Págs 57-82.
- Martín, M.: *La casa en la arquitectura moderna*. Madrid, 2014.
- Pérez de la Peña Oleaga, G.: *"La casa burguesa" en Etxea*. Bilbao, 2002. Págs. 114-129.
- *Guía de Arquitectura de Bilbao, 1865-2003. Cien obras maestras*. Santander, 2005.
- Rybczynski, W.: *La casa. Historia de una idea*. Madrid, 1989.
- Sudjic, D. y Beyerle, T.: *Hogar. La casa del siglo XX*. Barcelona, 2000.
- Weston, R.: *Evolución arquitectónica de la casa en el siglo XX*. Barcelona, 2002.

AGRADECIMIENTOS

Rafael Arteche	Javier Olaso
J. Miguel Aguirregomezkorta	Ricardo Olavarrieta
Guillermo Barandiaran	Vicente Palacio
José María Beascochea	Jaime Pascual
Carmen Castells	Ramón Rodamilans
Txato Etxaniz	Gorka Romero (Seguros Bilbao)
Aitor Fernández Oneka	Ricardo Santamaría
Tomás Fernández	Margarita Santo Domingo
José Fontán	Iñigo Uribe
Amaia Fuldain	Rodrigo R. Villalonga
Rafael Isasi	Javier Vicario
Alberto Minguez	Ana María Zorilla
Olabarría, L. (Sener)	

Y a mi mujer Ana por su apoyo constante sin el que no hubiera sido posible esta publicación.

GORKA PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Historiador, Licenciado de Grado en Filosofía y Letras por la Universidad de Deusto, Master en Intervención y Restauración arquitectónica, y Diplomado en Derecho Urbanístico. Es Conferenciante, Investigador, Comisario de exposiciones, Crítico de arquitectura y Consultor privado. Cuenta con treinta y cuatro libros, entre los últimos: *Industrialdeak, 1982-2007* (2008), *Catálogo de la 1ª Bienal de Arquitectura de Castro Urdiales*, (Santander, 2009), *Guía de Arquitectura urbana de Sestao* (2010), *Guías de Arquitectura de Erandio y Barakaldo* (2011) y *Luis de Arana y Goiri. Un arquitecto desconocido, 1862-1893-1951* (2013) y *Diego de Basterra. Escuelas de barriada* (2015).

